



Experiencias juveniles en zonas mineras: Los y las jóvenes de Muzo, Boyacá.

Sebastián Ahumada Arévalo.

Tesis presentada como Trabajo de Grado para el título:
Profesional en Artes Liberales en Ciencias Sociales.

Directora:
Johanna Parra Bautista.

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas, Programa Artes Liberales en
Ciencias Sociales
Bogotá, Colombia
2020.

Agradecimientos.

Agradezco profundamente a mi directora Johanna Parra por su colaboración y apoyo incondicional en la realización de este trabajo. Al semillero de investigación 'Estudios de Economía y Sociedad en el Occidente de Boyacá' y a mis compañeros en él a los cuales espero dejarles este producto investigativo como producción conjunta y como colaboración en futuros trabajos en la región.

A Dydyer Castellanos quien me abrió las puertas en la región y quien me acercó a la juventud en el Occidente de Boyacá.

A don Ciro, doña Berta, don José Emiro y a Pepino quienes fueron los que me acogieron en Muzo y a quienes les debo la total realización del proyecto.

A los profesores Néstor Julio y Fabián por abrirme las puertas de sus instituciones educativas y brindarme los espacios para realizar los encuentros.

A Sharid Ávila, Camilo Martínez, Juliana Padilla, Olver González, Joan Cortez, Jaidier Rodríguez, Yalile Pachón, Ledy Nanzoque, e Ingrid Cañas, los cuales son parte fundamental del producto final y a quienes les deseo lo mejor en su futuro.

A Jasiel Pineda, Carlos Adarde y Viviana Bonilla por abrirme un espacio en sus vidas y a quienes les deseo siempre lo mejor en su vida.

A Óscar Laverde, mi mayor colaborador en Muzo, y quien espero pueda lograr todo lo que se proponga por el bien de la juventud en el municipio y con el que espero podamos seguir trabajando conjuntamente.

Y, por último, a mi familia por el apoyo incondicional y constante, en especial económico, para poder realizar y presentar mi proyecto de la mejor manera.

Contenido:

| | |
|--|----------------|
| Introducción | pág. 1 |
| Teoría, metodología y campo. | pág. 8 |
| 1. Capítulo I. Vida, espacio y experiencia. Conociendo el Occidente de Boyacá desde las experiencias juveniles de Muzo. | pág. 16 |
| 1.1. El debilitamiento de la sociología clásica y la aplicación de una sociología del individuo en el municipio minero. | pág. 18 |
| 1.2. La sociología de la experiencia y lógicas de la acción trabajada desde la juventud en Muzo. | pág. 26 |
| 1.3. Conclusiones. | pág. 41 |
| 2. Capítulo II. La construcción sociocultural de la juventud dentro del municipio minero de Muzo. | pág. 43 |
| 2.1. Juventud rural como aproximación a la juventud en Muzo. | pág. 52 |
| 2.2. La juventud dentro de contextos mineros. | pág. 60 |
| 2.3. Conclusiones. | pág. 69 |
| 3. Conclusiones | pág. 72 |
| 4. Bibliografía | pág. 76 |

Introducción.

En la región occidental del departamento de Boyacá (Colombia)¹, la organización social, cultural, económica y política está determinada por procesos sociales y económicos vinculados con el hallazgo, la extracción y la comercialización de la esmeralda, hecho que refleja transformaciones en las experiencias y la construcción de identidad de los sujetos que viven en dicho espacio geográfico. La presente investigación busca presentar y analizar las experiencias de los y las jóvenes dentro del municipio minero de Muzo e identificar la forma como se construye la noción de juventud en el territorio, teniendo en cuenta que, actualmente, la presencia de empresas multinacionales en el municipio ha implicado un proceso de formalización y exclusión comercial en el negocio de la esmeralda. Todo esto ha conllevado a cambios profundos en las dinámicas sociales del municipio, generando en la población una incertidumbre con respecto al presente y el futuro de la región.

Entre la década de los años cincuenta y sesenta del siglo veinte, el Occidente del departamento boyacense fue un territorio de producción agrícola (Parra Bautista, 2006); sin embargo, la explotación de esmeraldas cambió las dinámicas de la región, modificándolas por unas basadas en la extracción minera² donde ésta se convirtió en una alternativa económica atractiva para los jóvenes varones de las familias campesinas, además de atraer un gran flujo de población migrante de otras zonas del país. La actividad minera comenzó a generar conflictos violentos en la región donde se evidenciaron relaciones de poder con una organización netamente jerárquica articulada por poderes locales que suplantaban al Estado colombiano por su presencia precaria. Estos poderes locales se organizaban a partir de las funciones de diferentes agentes sociales quienes formaban redes de relaciones y los cuales daban las ordenes económicas, sociales y políticas en la región [(Uribe Alarcón, 1992); (Ralf & Riaño, 2018)]. Estos sucesos llevaron a disputas violentas por el territorio y la búsqueda del control de la operación de las minas, ocasionando las denominadas *Guerras Verdes* que tuvieron un primer episodio desde inicios de 1970 hasta 1975 y otro de 1984 hasta 1990. El

¹ Al hablar de la región occidental del departamento de Boyacá hago referencia a los municipios de Buenavista, Briceño, Caldas, Chiquinquirá, Coper, Maripi, Muzo, Otanche, Pauna, Quípama, Tunungua, Saboya, San Miguel de Sema, San Pablo de Borbur, La Victoria y Puerto Boyacá.

² Las primeras minas en ser explotadas fueron la de Peñas Blancas ubicada en el municipio de San Pablo de Borbur y, posteriormente, la de Puerto Arturo ubicada en el municipio de Muzo.

papel del Estado dentro de dichas disputas fue en un principio protagónico, pero después se tornó completamente nulo ya que en la región se formaron milicias privadas llamadas localmente “pájaros”³, integradas casi siempre por jóvenes, las cuales se encargaban de salvaguardar a los *patrones* o *grandes zares* de la esmeralda, los cuales poseían un gran capital económico, político y social⁴ [(Parra Bautista, 2006); (Ralf & Riaño, 2018)].

Con el fin de los conflictos violentos a inicios de los años noventa y la firma de la paz en el año 1992, se empieza a afianzar la extracción privada de las minas por parte de empresas multinacionales, especialmente la mina de Puerto Arturo, ubicada en el municipio de Muzo. Desde el año 2009, se empieza a posicionar en la región la empresa multinacional Minería Texas Colombia, la cual, poco a poco fue adquiriendo porcentajes de la mina en Muzo y, en el 2013, consiguió apropiarse de toda la mina. La MTC, como es conocida la multinacional, hace parte del Grupo Muzo, compañía estadounidense filial de Texma Group, constituida por dos empresas más; Colombiano Texas Transformadora, encargada de la talla de las esmeraldas, y la Muzo International, encargada de la comercialización de las piedras fuera del país (Caraballo Acuña, 2018).

Junto con este contexto histórico de la región esmeraldera, se encuentran elementos constitutivos de las relaciones sociales (Parra Bautista, 2006), tales como relaciones jerárquicas basadas en el poder social, económico y político generado por el control de las minas, la continua existencia de *patrones* quienes centralizan el poder social y los cuales cambiaron el poder militar por el poder político, la apropiación del territorio por parte de las empresas multinacionales las cuales estigmatizan y tildan de ilegales a las minas de carácter artesanal o a los gUAQUEROS que habitan la zona, una vida campesina tradicional vigente y, un sistema social, económico y político que se sigue basando en la explotación y comercialización de la esmeralda. Así mismo, el país mantiene una imagen negativa y de atraso de la región ya que esa zona catalogada como ‘oscura’, aparece en el imaginario de los colombianos como un lugar “donde han sido confinadas aquellas comunidades marginales y peligrosas que operan con leyes bárbaras (...) una especie de lejano oeste

³ Llamadas en algunos casos como ‘cuadrilla’ o ‘pájaros’ [Ver más en (Guzmán Campos, Fals Borda, & Umañan Luna, 2005, págs. 158-190)].

⁴ Si se pudieran graficar en forma de pirámide las relaciones jerárquicas presentes en la región del occidente de Boyacá, en lo más alto se encontrarían a los patrones, seguidos por los jefes militares, luego los líderes cívicos y en la base piramidal estarían los rasos.

poblado por matones” (Uribe Alarcón, 1992, pág. 49) y donde el único fin es la búsqueda del dinero fácil⁵ sin importar los costos. Por su parte, la imagen de atraso está atribuida a los altos índices de pobreza presentados en la región ya que hay un 40% de necesidades básicas insatisfechas (45,67% en el caso específico de Muzo), y un 70.04% de analfabetismo (en Muzo, los mayores de quince años aportan un 15,9% a dicha estadística)⁶ [(Parra Bautista, 2006); (Ralf & Riaño, 2018)].

Así mismo, en Muzo, el abandono o la precariedad del poder estatal no solo es evidenciado en términos de participación o resolución de los conflictos armados, en temas de infraestructura se demuestran atrasos ya que, a pesar de la riqueza de la región, casi la totalidad de las vías que conectan a los municipios están en mal estado, salvo algunas partes pavimentadas, muchas otras son caminos destapados que pueden llegar a ser solamente transitables por camionetas y/o camperos. Así mismo, tanto el casco urbano de Muzo como los barrios mineros no cuentan con centros de salud de calidad, pues los que existen no sirven, no tienen camillas y para atender procedimientos como un parto es necesario viajar hasta Chiquinquirá. Por último, cabe resaltar que los poderes privados, aquellos que remplazaron al Estado, subordinaron a la policía, un hecho que se sigue manteniendo, pues, en la actualidad, es casi nula la presencia de uniformados en el municipio más en los sectores mineros. Por su parte, el ejército solo hace alianzas con los poderes locales, y actualmente ese poder local se refleja en la empresa multinacional⁷.

Sin embargo, es importante resaltar que el municipio de Muzo siempre ha poseído una tensión conflictiva que data desde la violencia bipartidista en Colombia, donde se presentaron informes oficiales que señalaron un episodio de 64 muertos en seis días dentro de su circunscripción y el de Miraflores (Guzmán Campos, Fals Borda, & Umañan Luna, 2005, pág. 99). Aun así, tal como lo plantea María Victoria Uribe (1992), a lo largo de la historia regional se han presentado múltiples guerras entre grupos interesados en definir territorialidad y el usufructo de las minas, conflictos diversos los cuales tienen como similitud

⁵ Se tiene la creencia popular que el dinero que proviene de las esmeraldas es un dinero que fluye con mucha facilidad debido a la ambición que produce “el dinero que sale de las esmeraldas es maldito, se va por entre los dedos” “es dinero ‘avista’ es decir que se va muy fácilmente y no se sabe en qué” (Elemento diario de campo).

⁶ Datos tomados de la Federación Nacional de Municipios; Departamento de Planeación Nacional de Estadística; Banco de la Republica de Colombia, Ministerio de Educación Nacional, citados por (Ralf & Riaño, 2018). Información Municipal para la Toma de Decisiones (Muzo, Boyacá).

⁷ Elementos diario de campo.

el protagonismo de “grupos antagónicos que resuelven sus conflictos con la eliminación física del adversario” (pág. 61), todo ello sumado al abandono estatal. Desde los regímenes coloniales y hasta finales del siglo XIX se presentaron dificultades en la implementación de los poderes gubernamentales, donde el abandono siempre conllevó a la pobreza, por ello, las dinámicas regionales se empezaron a caracterizar por los ataques constantes, primero por indios salteadores y posteriormente por bandoleros los cuales usaban tácticas de emboscadas en agrupaciones con el consiguiente repliegue, las masacres, los robos, los secuestros, las violaciones y las incineraciones de casas y predios.

Para el siglo XX se agudizaron los conflictos sociales alrededor de los temas de la lucha por la tierra y el trabajo producto de las minas transformando el bandolerismo social por el conflicto bipartidista y, posteriormente, por una irregularidad en las fronteras de lo político y lo delincencial. Durante la guerra de los Mil Días y la violencia bipartidista, los conflictos giraron en torno a conflictos electorales y la distribución de poderes locales, impulsando la conformación de varios grupos armados de bandoleros conservadores, los cuales eran los encargados de infringir dolor y causar terror dentro de los municipios. Con la apertura de las grandes minas a inicios de los años sesenta, los patrones al mando ordenaron el traslado del famoso y mítico bandolero conservador Efraín González a la zona. El siete colores, como era apodado Efraín, convirtió al Occidente de Boyacá en su zona de operaciones y de jurisdicción. Ya en los años setenta, algunos frentes de las Farc intentaron hacer pie en la zona, sin embargo, en la región se dio una respuesta antisubversiva y anticomunista como la campaña “Viva Boyacá” de la cual surgieron en toda la región autodefensas campesinas y movimientos paramilitares como el MAS apoyados por el dinero del narcotráfico brindado por quien fuera en sus inicios un esmeraldero, Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el mexicano. Posteriormente, los conflictos dentro de la región se dieron por disputas de poder entre los patrones, quienes se dividían en bandos y eran apoyados por diferentes facciones de la sociedad. Para los años noventa, son los mismos patrones de la zona quienes deciden finalizar con los conflictos y se firma la paz en toda la región del Occidente boyacense en 1992.

De manera análoga, dentro de la misma municipalidad, se maneja todo un discurso de progreso el cual está ligado con la tecnificación de la minería y la paz que se vive dentro

de la región. Sin embargo, la presencia de las empresas multinacionales, en especial la MTC ubicada en la mina de Puerto Arturo, ha generado pobreza dentro de la región. Por ello, los pobladores de Muzo hablan de un pasado de mucha violencia con un gran ‘derramamiento de sangre’ a los cuales se les sumaban los vicios del alcohol o la prostitución, pero, actualmente, ya no se presentan de manera evidente dichas situaciones, sino que hay una pobreza extrema en especial en las cercanías a los sectores mineros. Anteriormente, cuentan los habitantes de Muzo, cuando no existía la empresa, la gente podía buscar la esmeralda de manera más libre lo cual implicaba un derroche del dinero producido por la fácil comercialización. Sin embargo, los mismos pobladores hablan de que el ‘castigo’ por el derroche de riquezas que se dio en el pasado, es ahora, la pobreza tan extrema⁸. Tanto así, que en el año 2015, algunos mineros decidieron tomarse por la fuerza uno de los cortes esmeralderos manejado por la empresa debido al rumor del hallazgo de una productiva veta (Caraballo Acuña, 2018). Este panorama plantea problemáticas dentro del territorio debido a los diversos conflictos de producción que se están dando, los cuales enfrentan a una multiplicidad de actores tales como la empresa multinacional Minería Texas Colombia (MTC), a los esmeralderos y/o gUAQUEROS que viven de la esmeralda incluyendo a los diversos trabajadores que viven de la piedra, y a los campesinos que intentan utilizar el territorio para la producción agrícola que surge como iniciativa propia o por proyectos liderados por la empresa multinacional que lo hace como parte de su ‘gestión social empresarial’.

Entrelazadas a este contexto encontramos relaciones sociales en la región las cuales implican la participación de sujetos jóvenes⁹ dentro de las dinámicas territoriales donde las problemáticas anteriormente mencionadas pueden llegar a afectar de manera directa o indirecta a la población juvenil de Muzo. Sobre las poblaciones juveniles situadas en contextos de pobreza recaen problemas de exclusión, falta de oportunidades, reproducción de la pobreza, embarazos a temprana edad, altos índices de muertes violentas¹⁰, las menores expectativas de vida en Latinoamérica, marginalización del acceso a la ciencia y la tecnología, a las posibilidades de educación y de empleo, a la participación en ámbitos políticos, a la recreación y libre expresión, etc. Dichas dificultades se convierten en

⁸ Elemento diario de campo.

⁹ El Estado colombiano, en la Ley Estatutaria 1622 de 2013 (Estatuto de Ciudadanía Juvenil), limita administrativamente a la categoría definiendo e indicando que un sujeto joven es aquel que está entre los 14 y 28 años.

¹⁰ Este índice se da mayoritariamente en los sujetos juveniles de sexo masculino.

motivaciones para que los sujetos ingresen a diversos contornos de ilegalidad tales como los grupos armados (guerrillas, paramilitares, delincuencia común, milicias privadas, etc.), redes de narcotráfico y contrabando, prostitución, entre otras (Muñoz González, 2003). Según el DANE y sus Proyecciones de población para el 2019, el 24,14% de la población en Muzo está entre los 15 y 29 años, es decir, aproximadamente dos mil jóvenes pertenecen a la población muceña para el año 2019.

Entendiendo que la forma de uso y de representación de la naturaleza es parte de la forma de ser de una comunidad, pensamos que la instalación de nuevas formas de explotación del medio ambiente en el mercado traduce profundos cambios en la relación entre el sujeto, la comunidad y el territorio. Por ello, dentro de los espacios rurales se ha venido implementando una forma de entender y/o catalogar a los y las jóvenes situados en dichos espacios. El término juventud rural sale de la unión de varios factores cambiantes y que interactúan tales como extensión del periodo escolar, el evidente retraso de la edad del matrimonio, la prolongación de la edad inicial para acceder a trabajos, etc., los cuales no eran característicos de los sistemas sociales de los espacios rurales tales como Muzo (Zapata Donoso, 2008). Sonia Zapata (2008) establece que este moderno sujeto social no tiene una clara significación para el contexto que habita ya que no posee normas, roles o ubicaciones específicos dentro del sector rural, generando continuos procesos de búsqueda identitaria. En este sentido y ligado con los criterios regionales, la identidad que se busca crear y los proyectos de vida que se pueden llegar a plantear están sujetos a procesos contradictorios y conflictivos donde aparecen diversos supuestos en torno al desarrollo del ámbito rural, a la economía minera, al progreso de los espacios urbanos y al amplio y diverso significado de lo juvenil. La diversidad de actividades que se realizan hoy en los ámbitos rurales, sumada a los problemas anteriormente mencionados, son condiciones que impiden al sujeto joven moderno la posibilidad de una subsistencia autónoma [(Pacheco Ladrón de Guevara, 2003); (Jurado & Tobasura, 2012)].

La sociedad rural colombiana, basada en el trabajo y cuidado de la tierra, y una vida tradicional, trata de formar a sus nuevos miembros con la idea de que se incorporen a los sistemas sociales, políticos y económicos, en la medida de lo posible, lo más pronto y sin ningún problema en el proceso. En el caso de Muzo, se trata de que los y las jóvenes se vayan

formando rodeados de los valores que adquirió la sociedad en torno a la explotación minera de esmeraldas. Para este proceso, la antropología y la sociología de la juventud distingue dos tipos de influencia; la primera, son los procesos de socialización, entendidos como la fabricación social y psicología del sujeto, además de la interiorización de la cultura en la cual se nació donde entran a jugar instituciones como la escuela o la iglesia; y la segunda, es el proceso de ubicación, la cual explica que por el hecho de criarse en una determinada familia, por desarrollarse en cierto medio, o por criarse dentro de una cierta región, se limita a un tiempo las opciones de los y las jóvenes y delimita sus horizontes (Allerbeck & Rosenmayr, 1979). Estos dos procesos llegan a determinar la relación de los y las jóvenes muceñas con la economía minera y sus dinámicas, donde los ideales de un futuro pueden ser los de entrar en las lógicas del mundo que rodean a la esmeraldas, un mundo en el que a los jóvenes se les transmiten una serie de valores masculinos para resaltar su virilidad, mientras que las jóvenes pueden tener un destino marcado por la relación que establezcan con los hombres (Parra Bautista, 2006).

Bajo todo este contexto regional, centrándonos específicamente en el municipio de Muzo y sumándole todos los procesos de autorreflexión que pueda tener el periodo juvenil determinados por el pasado y el presente, los cuales generan dudas sobre el futuro del municipio, la pregunta central que guio el proyecto investigativo fue ¿Cómo se vive el ser joven en el municipio de Muzo, Boyacá? Como objetivo general para la respuesta de dicha pregunta se quiso analizar las experiencias de vida de los y las jóvenes que viven en el municipio en relación con los procesos causados por la explotación minera en la región. A un nivel más micro y como objetivos específicos, el primer capítulo quiere entender y mostrar la sociedad actual del municipio de Muzo por medio de las experiencias de vida de algunos y algunas jóvenes del casco urbano y del barrio minero de Mata de Café¹¹. Por su parte, el segundo capítulo, busca exponer de manera clara y concentra cómo se forman significados, identidades o representaciones de lo juvenil en el municipio minero del Occidente de Boyacá.

Lo que se busca con este trabajo es contribuir a tres temáticas poco trabajadas por las ciencias sociales hasta ahora. La primera contribución que se quiere hacer es a los trabajos

¹¹ Lugares de residencia que se asentaron alrededor de las minas “Cerca de las minas se desarrolló entonces una suerte de aglomeración de barrios. Los nuevos asentamientos se fueron transformando en inmensas zonas en las que se hacían viviendas (...) (Parra Bautista, 2006, pág. 31).

sobre poblaciones juveniles ya que en América Latina se han omitido los estudios de los periodos infantiles y/o juveniles especialmente en territorios rurales debido al vacío teórico de las categorías y a la falta de reflexión sobre el tema, todo esto sumado a que los estudios se han centrado en minorías como clases sociales o poblaciones de zonas urbanas. En segundo lugar, se quiere contribuir con el refuerzo de las categorías emergentes de la juventud como lo son la juventud rural o una futura categoría de juventud minera que se desprenda de las categorías rurales, pues las dinámicas bajo las cuales se encuentran los y las jóvenes de territorios mineros como Muzo pueden diferir con las dinámicas bajo las que viven un o una joven de un territorio netamente agrícola, por ende, su categorización llegaría a ser diferente. Por último, se busca aportar a los trabajos desarrollados en la región del Occidente del departamento de Boyacá, los cuales, en su mayoría, se han centrado en la historia, en los conflictos o en la economía minera de la región, omitiendo muchas veces a las poblaciones que habitan en ella, haciendo lecturas macroestructurales y no de experiencias sociales de sus grupos. De esta manera, la presente investigación contribuye al desarrollo académico de juventud en territorios mineros, particularmente en el Occidente de Boyacá, temas que no han sido trabajados de manera sistemática por las ciencias sociales en Colombia. Así mismo, con el trabajo se quiere dar la mano a una futura política social y/o pública en la región, para darle espacio político a aquellos jóvenes que habitan no solo en el casco urbano de Muzo, sino también en los caseríos mineros.

Teoría, metodología y campo.

Si nos adentramos en una sociología de la experiencia o del individuo deberíamos tener claro que si bien las concepciones clásicas de lo social siguen teniendo un lugar importante, cada vez más los trabajos investigativos en dicho campo se centran en los individuos, sus experiencias, reflexividades y construcciones identitarias¹². Hay que decir que dentro de todos los contextos situacionales en los que están flotando los y las jóvenes, las conductas sociales no se muestran como la aplicación de códigos interiorizados o la sucesión de elecciones de carácter estratégico, pero si se debe tener presente que el comportamiento social se organiza por principios estables sumamente diversos. Dicha

¹² Este postulado lo plantean los sociólogos François Dubet y Danilo Martuccelli (1998-2000) y Anthony Giddens (1984-2003) citados por (Di Leo, Camarotti, Güelman, & Touris, 2013).

diversidad es la que lleva a hablar de la experiencia social, la cual se define por la combinación de varias lógicas de la acción y que se construye allí donde la representación tradicional de la sociedad no es adecuada, donde los sujetos deben utilizar varias lógicas de la acción según las situaciones y los diversos espacios sociales de acción. Dichas lógicas no tienen un centro definido, único ni fundamental, más bien, la experiencia social es la que genera en los individuos una capacidad crítica y un distanciamiento con relación a ellos mismos (Dubet, 1994).

Para entender los postulados de una experiencia social es importante relacionar dos fenómenos ligados a la experiencia (Dubet, 1994): primero, la experiencia social es vista como una manera de sentir, de ser invadido por un estado emocional lo suficientemente intenso como para que el sujeto no se sienta dueño de sí, donde esa manera de sentir toma la forma de presentación individual pero también de la superposición de la sociedad; el segundo sentido de la experiencia indica que ésta es un actividad cognitiva, una manera de construir lo real, de verificarlo y/o experimentarlo. Lo que se busca es estudiar lo social desde una postura subjetiva, es decir, evidenciar la sociedad en un sujeto que tiene la particularidad de ir más allá de instituciones, grupos, escenas, campos de fuerzas, y luchas diferentes, es estudiar la realidad social bajo su forma interiorizada (Lahire, 2012). Esto implica que la noción misma de experiencia social que se tenga en lo social sea examinada debido a que es fundamental para pensar las formas incorporadas en una escala netamente individual, generando así que se dé un mejoramiento en el conocimiento del mundo social.

Pero para poder hablar sobre experiencias juveniles es también pertinente y necesario hablar y plantear lo que es la categoría de juventud. Hay que iniciar exponiendo que los tratamientos modernos de dicha categoría, en un sentido categórico o técnico, son presentados en la actualidad como una realidad de la que se llegan a ocupar diversas disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, la medicina y la pedagogía (Lozano Vicente, 2014). Aquellas disciplinas se encargaron de brindar definiciones sobre la juventud que conforman los marcos conceptuales necesarios para la investigación y la practica social. Sin embargo, el debate que se genera alrededor de la definición que aquellas disciplinas dan a la juventud, las cuales buscan universalidad, llevan a que se plantee la noción de que no existe un sustento teórico unívoco sobre la juventud. Por ende, siguiendo

la línea del psicólogo Humberto Acosta (1993), sería más efectivo intentar caracterizar el proceso juvenil que pretender definirlo de manera única y concreta.

La diferencia entre las categorías juventud, adolescencia o pubertad no están del todo bien delimitadas, sin embargo, las tres hablan de un proceso claro que concibe a esa etapa como el tránsito de la niñez hacia la vida adulta: “(...) se ha atribuido la responsabilidad analítica de la adolescencia a las disciplinas psicobiológicas; siendo otras disciplinas de las ciencias sociales (...) más proclives al uso de la categoría juventud, enfatizando la construcción social, histórica, cultural y relacional de las nociones en las diferentes épocas y procesos históricos (Lozano Vicente, 2014, pág. 15)”¹³. Es importante tener en cuenta que los sujetos sociales como son los y las jóvenes están inmersos en sociedades con normas institucionalizadas, las cuales determinan rasgos constitutivos de lo que llega o deben llegar a ser la juventud. Estas nociones clasificatorias pueden ser señaladas como las corpóreas, donde priman aspectos individuales asociados a fenómenos biológicos y/o psicobiológicos del sujeto, y las designaciones culturales, las cuales parten de la escala sociocultural que no solamente se circunscribe a una particularidad de rasgos físicos y fisiológicos (Lozano Vicente, 2014). En resumen, la categoría juventud, dependiendo del área de estudio desde que se esté situado, es una categoría de tipo descriptiva como también puede ser de carácter analítica.

Dentro de la categoría descriptiva los enfoques intencionales, promovidos por autores como Granville Stanley Hall o Sigmund Freud, determinan la adolescencia como un proceso netamente psicobiológico. Sin embargo, para las ciencias sociales, que toman la categoría como una analítica, priman más los enfoques extensionales o denotativos, los cuales toman en cuenta transformaciones sociales, hechos sociohistóricos y la diferenciación de las culturas para entender la juventud como un constructo social, cultural e histórico (Lozano Vicente, 2014). A lo largo de este trabajo se retomará la categoría de juventud como una de carácter analítico la cual seguirá la línea teórica extensional donde, sin dejar de lado aspectos descriptivos como la normatividad de la ley colombiana, asumirá la existencia de la juventud en un nivel individual relacionándola con variables culturales, sociales e históricas. La

¹³ Dependiendo del área de conocimiento o la disciplina, se plantea el periodo transicional como adolescencia/pubertad (utilizado por las disciplinas psicobiológicas como la medicina o la misma psicología) o como juventud (utilizado más por las ciencias sociales).

juventud no es algo universal y puede que tampoco constituya un periodo necesario e imprescindible como lo plantean las áreas del conocimiento psicobiológicas. La variabilidad cultural afecta en el reconocimiento y expresión de la juventud, sin negar la pubertad como fenómeno del cuerpo humano. Existe la posibilidad de encontrar sujetos que cumplan los mismos procesos de desarrollo físico pero que culturalmente no sean igualmente reconocidos como jóvenes. La antropóloga Margaret Mead (1928), pionera en estudios sobre niñez y juventud del campo antropológico y de las ciencias sociales, indica que la naturaleza humana no es rígida, inflexible, unívoca, ni universal, más bien es adaptable donde los ritos culturales pueden primar y dejar en un segundo plano los aspectos biológicos o fisiológicos. Mead, al realizar su trabajo etnográfico, presentó “evidencias de que el carácter humano se rige sobre una base biológica capaz de una enorme diversificación en función de los patrones sociales (Mead, 1971, pág. 15).

La antropóloga colombiana Nurys Esperanza Silva (2009) nos indica que es pertinente resaltar que a lo largo del siglo XX los estudios sobre juventud han sido motivados por dos problemáticas fundamentales: en un primer lugar, los estudios de la escuela culturalista norteamericana se interesaron por descubrir cómo se formaba el carácter en otras culturas y por entender cómo las sociedades no occidentales y étnicas enfrentaban el periodo juvenil; en segundo lugar, los estudios de la Escuela de Chicago y algunos de los adelantos en el campo en Norte América, Europa y Latinoamérica se ocuparon de las agrupaciones urbanas cuyos estilos de vida no podrían pasar desapercibidos debido a sus prácticas como agrupación y de consumo marcadas por las expresiones de agresión contra valores hegemónicos. Sin embargo, la visibilidad que tuvo la juventud antes de la década de los sesenta no era mucha, pues los y las jóvenes eran considerados humanos a medio camino, eran sujetos incompletos donde su rol se limitaba a llenar ese vacío para poder ocupar un lugar en el mundo, un mundo que era de los perfectos adultos, con sus pausadas rutinas, sus venias y sus pudores (Chamorro, 2018). Pero, para mayo del 68, se empezó a dar una visibilidad internacional a la juventud debido a que se levantaron los y las jóvenes estudiantes para protestar contra la guerra de Vietnam, los derechos obreros, etc., con un tono de inconformidad. Esto generó que se cambiara la manera de ver a la juventud y se empezara a concebir como una categoría emergente de sujetos sociales presentes, hecho que se terminó de consolidar para la década de los ochenta.

Tomando en cuenta la amplia heterogeneidad que las sociedades presentan en planos económicos, sociales y culturales se puede evidenciar que existen distintas maneras de ser joven. Por ende es mejor entender la juventud como una categoría construida en procesos sociales e históricos específicos (Toledo Tello, 2017). En Colombia, los trabajos académicos sobre juventud se inclinaron por la postura académica de la Escuela de Sociología de Chicago y se enfocaron en las agrupaciones situadas en las grandes urbes. Sin embargo, ser joven en un entorno industrial genera significaciones muy distintas a ser joven dentro de espacios rurales no muy industrializados, pues los referentes en torno a la construcción significativa de la juventud responde a tradiciones históricas, familiares y valorativos muy particulares y peculiares (Garabito Ballesteros, 2011). Los jóvenes del campo, como en este caso los de Muzo, no se amoldan a ninguno de los dos casos mencionados, pues no hacen parte de un grupo étnico diferenciado ni tampoco reúnen las características de las poblaciones urbanas. Para definir a un o una joven rural no son tan recurrentes los aportes académicos ya que existe un vacío teórico debido a que los y las jóvenes en espacios rurales poseen una significación particular y presupone analizar la estructura social y las condiciones de participación social y de desarrollo de la categoría emergente (Pacheco Ladrón de Guevara, 2003).

El creciente interés que se dio por las expresiones culturales juveniles o las contraculturas juveniles (maras, punks, emos, cholos, etc.), marginó a otros sectores de dicha población, aun así, trabajos como los de Lourdes Pacheco (2003) explican que para entender a la emergente juventud rural es necesario hacerla visible en una estructura social que la esconde, advirtiendo que también hay que pensar la construcción del concepto mirando la oposición entre lo rural y lo urbano. En Colombia, el trabajo de Claudia Jurado e Isaías Tobasura (2012), centrado en la región del Eje Cafetero, ayuda a reforzar la idea de que “las transformaciones y particularidades de las sociedades rurales implica que el ser joven adquiera nuevos sentidos y alude a nuevas identidades y revela nuevas expectativas” (Jurado & Tobasura, 2012, pág. 66). Así mismo, es clave entender que en el país los y las jóvenes en territorios rurales son expuestos como sujetos económicos que están atados a la producción y el trabajo en el campo (Silva Cantillo, 2014), sin embargo, la diversidad de actividades que se presentan hoy día en las zonas rurales, a las que se le suman nuevos agentes y procesos económicos, hace que la categoría llegue a trascender más allá de una identificación relacionada con la economía campesina del agro, ya que los cambios históricos han hecho

que, por ejemplo, se den migraciones hacia más zonas del país con otras actividades legales o ilegales las cuales representan una oportunidad para los y las jóvenes. De ahí que, en sectores mineros como Muzo se da un ensombrecimiento a los sectores juveniles pues son analizados desde otras situaciones ajenas a sus condiciones juveniles (Garabito Ballesteros, 2011).

En definitiva, los sujetos jóvenes pertenecientes a los sectores rurales se están enfrentando continuamente a una diversidad de situaciones con respecto a las zonas que habitan y se espera de ellos dos cosas fundamentales pero contradictorias: la primera, es una rearticulación de la memoria, los saberes y la cultura de las generaciones precedentes; lo segundo, es un proceso de modernización y de articulación de la vida globalizada donde las significaciones de lo juvenil los ponen en dilemas sobre a donde adscribirse. Por ello, esta investigación busca atender a los y las jóvenes muceñas centrándose en sus experiencias de vida e interesándose en los significados que le dan a la juventud desde sus contextos particulares y sociales, es ver una “compleja interacción entre estructuras, acción social y los procesos subjetivos de dar sentido en el mundo de la vida cotidiana” [Enrique de la Garza (2006), citado por (Garabito Ballesteros, 2011, pág. 1259)].

Para lograr todo lo planteado anteriormente, se realizaron cinco viajes al terreno (Muzo) entre los meses de enero y julio del 2019 con tiempos de estadía entre 7 y 10 días en el municipio. Estando en Muzo, fue necesaria la implementación de metodologías de la investigación específicas que sirvieron como herramientas para el desarrollo del trabajo; por un lado, el método etnográfico implicó la realización de ejercicios que lo componen tales como la observación participante, la elaboración del diario de campo, en el cual se hacían anotaciones importantes para el investigador rescatados a lo largo del trabajo, y la revisión de bibliografía que brindó las suficientes bases teóricas para abordar el tema trabajado (Mora Nawrath, 2010). Todo esto sumado, ayudó a entender el problema de investigación desde adentro unido con los sujetos que lo conformaban, en este caso, los y las jóvenes muceñas. Por su parte, las cuatro entrevistas a profundidad realizadas tenían un carácter semiestructurado y buscaron dar voz propia a los y las jóvenes para comprender mejor el tema trabajado, por eso se realizaron reiterados encuentros con aquellos y aquellas jóvenes. Estas entrevistas se hicieron a dos hombres y dos mujeres jóvenes de diferentes edades pero

que se encontraban entre los 14 y 28 años, los cuales tenían diversas ocupaciones y habitaban el casco urbano del municipio o el barrio minero de Mata de Café. Así mismo, los encuentros fueron cara a cara y estuvieron dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias y situaciones, tal como las expresan sus propias palabras siguiendo un modelo de una conversación entre iguales (Taylor & Bogdan, 1992). El carácter medio estructural de las entrevistas se dio ya que hubo cierto intercambio de preguntas y respuestas. Por último, los dos grupos focales hechos en el colegio de Muzo y en el colegio del caserío minero, en el cual participaron cinco jóvenes en cada grupo, buscaron crear una manera en la cual se puedan contrastar/comparar los diversos puntos de vista que se crearan acorde al tema, por ello esta técnica se utilizó para recolectar datos mediante una entrevista grupal semiestructurada, la cual giró alrededor de ciertas temáticas propuestas por el investigador, buscando que surgieran actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes (Escobar & Bonilla Jimenez, 2009).

La utilización de todas estas metodologías responde a que la mejor forma de efectuar un estudio de los seres humanos bajo diferentes condiciones socioculturales es el método etnográfico (Mead, 1971), por eso, se dejan de lado la operacionalización de datos para darle importancia a herramientas como las entrevistas donde es importante tener en cuenta las influencias que provienen de la situación de una entrevista personal. Así mismo, la observación como método permite la formulación de enunciados acerca de comportamientos no suficientemente aprehensibles mediante las declaraciones verbales de los sujetos participantes, ya no será suficiente hacer una generalización sobre una categoría pues los cambios históricos pueden alterar el significado de las categorías aplicadas, inclusive en los casos en que su definición sea la misma. Por ende, los estudios sobre juventud dejan a la interpretación más libertad de lo que conviene al desarrollo de métodos sistemáticos, como aquí interrogamos y estudiamos a individuos “se atribuyen a ellos como característica lo que en realidad es cualidad de las situaciones y los entornos sociales en los que esos jóvenes se encuentran.” (Allerbeck & Rosenmayr, 1979, pág. 53). Por ello, si queremos entender a la juventud muceña, la vida de los y las jóvenes se debe constituir como una biografía reflexiva donde se dejan de lado la tradición y el desempeño de los roles adscritos según su género, posición social u otras asignaciones sociales (Alcañiz Moscardó, 2008), para sumarles a ellas las situaciones y entornos tomadas a través de sus percepciones para realizar un proceso

analítico de los datos y así poder dar una respuesta sobre lo que es tener una experiencia social entre la juventud en el municipio minero de Muzo.

Se debe mencionar que el trabajo de campo no fue sencillo, al principio los viajes no fueron prolongados y los momentos de trabajo fueron cortos y no muy efectivos, encontrar jóvenes que quisieran participar de la investigación fue la dificultad y el reto más grande que se tuvo. Sin embargo, con la ayuda de investigadores que ya habían trabajado en la región se pudo generar una prolongación y mejor aprovechamiento de los viajes donde se incluían los desplazamientos a la mina y a los barrios mineros. Así mismo, a pesar de la dificultad de contar con jóvenes para el trabajo, todos los encuentros que se realizaron se dieron gracias a la colaboración de las instituciones educativas del municipio y a líderes juveniles de Muzo.

Capítulo I. Vida, espacio y experiencia. Conociendo el Occidente de Boyacá desde las experiencias juveniles de Muzo.

Tal como se planteó en la introducción, la minería de esmeraldas en el Occidente del departamento de Boyacá ha sido la actividad predominante y determinante de las relaciones, en un principio económicas, pero también sociales y culturales a nivel local, las cuales terminan expandiéndose también a niveles regionales, nacionales e inclusive internacionales. Desde el siglo XIX, las esmeraldas colombianas se convirtieron en instrumentos para enriquecer de manera sorprendente y se convirtieron en un atractivo para la inversión extranjera que, en el año 2013, atrajo a empresas multinacionales que se han apropiado del sector minero, principalmente en el municipio de Muzo (Amaya Guío, 2006).

Los trabajos académicos que se han realizado en la región exponen que la explotación esmeraldera trajo consigo una serie de fenómenos migratorios donde se presentó una población flotante proveniente de diversas regiones del país, especialmente, de las más cercanas al occidente del departamento. Este desplazamiento se articulaba en su mayoría por población campesina que empezó a vivir de la explotación minera tomando una imagen de sujetos fronterizos, los cuales conviven entre la dicotomía de lo legal y lo ilegal, y los cuales señalan una mezcla entre la exhibición y ausentismo de lo tradicional con la autenticidad, es decir, como la plantea María Victoria Uribe (1992, pág. 49) “la puesta en escena de comportamientos rurales arcaicos al lado de prácticas urbanas” identificadas con el mundo rural mexicano¹⁴.

Es igualmente importante mencionar que la violencia ha sido un elemento determinante para la región y de igual manera fue asociada a sus pobladores los cuales conviven con una estigmatización otorgada por algunas esferas de la sociedad colombiana, que señalan a los habitantes de la región como gente peligrosa. Desde la década de los años cincuenta hasta mediados de los años noventa, la región esmeraldera estuvo inmersa en una serie de disputas violentas generadas por el control de las minas, las cuales conllevaron a la

¹⁴ “(...) su música las rancheras y los corridos mexicanos (...) Esta influencia se remota a comienzos de la década de los setenta (...) Allí aparecían los charros vestidos de negro con sus grandes sombreros, sus bigotes y sus pistolas, reunidos en las galleras apostándole a sus animales favoritos y entonando rancheras. Con ese mundo rural mexicano se identificaron los g.uaqueros y comerciantes de esmeraldas a causa del enorme parecido que tenían con ellos mismos” (Uribe Alarcón, 1992, pág. 48)

conformación de grupos de autodefensas al mando de líderes militares, cívicos y políticos, los cuales estaban bajo el poder de grandes zares los cuales controlaban la explotación de las minas y a los habitantes de la región (Parra Bautista, 2006).

De esa forma, como lo indica Parra Bautista (2006), la transformación radical que generó la economía esmeraldera, entendida como un “hecho social total”¹⁵, realizó que se generaran cambios en las relaciones sociales en los municipios del Occidente de Boyacá. La intervención abrupta del recurso económico en la población no permitió que las relaciones sociales se transformaran a la misma velocidad con la que se implantó la nueva estructura productiva por lo que en las adaptaciones que sucedieron con ese cambio afloraron dimensiones culturales de arraigo (pág. 24). Sin embargo, actualmente, el nuevo modelo económico/extractivista nacional, reflejado en el municipio de Muzo a través de la empresa de carácter multinacional MTC, ha conllevado a que se tengan que cambiar nuevamente las relaciones sociales y estas lo están haciendo de manera igualmente lenta, así como sucedió hace más de sesenta y cinco años. Este cambio generó, tal como lo plantea Danilo Martuccelli (2007), la explosión de ciertas experiencias modernas las cuales tienen ciertos orígenes en economías capitalistas, en las metrópolis, en el consumo, en las industrias culturales, etc., (pág. 21). Este escenario es muy relevante porque la economía extractivista genera factores de modernización que sumergen a las poblaciones en experiencias modernas en los sectores rurales y mineros del país.

Las transformadas relaciones sociales en estos municipios han afectado a todos los sectores de la población y la forma en que se relacionan entre ellos y con su entorno, y para el fin de este trabajo, es clave resaltar que los y las jóvenes habitantes de Muzo, tanto del casco urbano como de los caseríos mineros, no solo disfrutarán o sufrirán pasivamente con lo que suceda, ellos y ellas son actores que sienten, reflexionan y se posicionan activamente sobre los conflictos que se desarrollan en su escenario local (Prosdocimi Bacelar & Rabello de Castro, 2016). Para la sociología, los individuos son actores sociales capaces de modificar su entorno, estar dotados de intenciones, reflexiones, y de estrategias, y de estar constreñidos

¹⁵ Este concepto es originario del antropólogo y sociólogo francés Marcel Mauss y es citado por (Parra Bautista, 2006, pág. 24).

por contextos y múltiples límites cuya interpretación de sus conductas se balancea entre factores anteriores o proyectivos (Martuccelli, 2007, pág. 10).

En este orden de ideas, el objetivo del presente capítulo es el de entender y mostrar la sociedad actual del municipio de Muzo por medio de las experiencias de vida de algunos y algunas jóvenes del casco urbano y del barrio minero de Mata de Café. La organización de esta sección presenta, en un principio, un acercamiento teórico a las sociologías del individuo y de la experiencia, y a la importancia que ha tomado para las ciencias sociales la tesis de que el individuo y sus experiencias son una vía relevante para entender las sociedades contemporáneas (Araujo & Martuccelli, 2010). De allí y mediante la recolección de elementos del trabajo de campo, lo primero que se quiere comprender¹⁶ es la sociedad en la cual viven los y las jóvenes en Muzo para, segundo, exponer cómo los cambios que ha tenido la actividad minera en el municipio han ido transformando las experiencias de vida y las interacciones sociales construidas por los y las individuos jóvenes (Garabito Ballesteros, 2011).

Tal como esboza Gustavo Garabito (2011), las transformaciones estructurales de un modelo económico dominante permean la experiencia cotidiana de los individuos, en este caso el de los y las jóvenes, generando con ellos procesos subjetivos que orientan y dan sentido a la acción social en un espacio dado. Por ende, es necesario cuestionarse sobre las modalidades de subjetivación de la juventud porque además de hablar sobre ellos y ellas, es necesario escuchar realmente lo que dicen y así poder distanciarse de la perspectiva juvenil como un objeto para acercarse a ellos y ellas como sujetos. (Prosdocimi Bacelar & Rabello de Castro, citando a Rabello de Castro [2001]). Así, al darle voz a la juventud del territorio minero se analizan las transformaciones que han sucedido en Muzo influyendo en la construcción subjetiva de la experiencia cotidiana de sus vidas y en la perspectiva que tienen ellos y ellas mismas sobre la idea de juventud.

1.1. El debilitamiento de la sociología clásica y la aplicación de una sociología del individuo en el municipio minero.

¹⁶ Todo esto partiendo del individuo y siguiendo sus acciones y su intencionalidad (Martuccelli, 2007).

François Dubet (1994), argumenta que la sociología clásica se posiciona desde la afirmación de que la sociedad existe y está compuesta por individuos quienes están integrados a un sistema identificado con la modernidad, con el Estado-nación y con una división elaborada y racional del trabajo. Además de dicha integración, la sociedad genera que estos individuos interioricen valores y realicen sus distintas funciones acordes a una acción definida por la cultura y la normatividad, conllevando a que sea la interiorización de las normas de la sociedad la que defina a los mismos actores en ella (pág. 21-22). En este marco, las relaciones sociales, concebidas como roles, son definidas por esos valores y normas y están igualmente incorporadas en la personalidad del individuo.

Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2010) indican que esa sociología tiende a tener un proyecto de comprensión de las experiencias personales a partir de los sistemas organizados de las relaciones sociales, las cuales, como se indicó anteriormente, son los que determinan a los propios individuos. Para la sociología clásica, cada individuo ocupa una posición y esta hace de cada uno de ellos y ellas un tipo a la vez único/a y típico/a de las diferentes capas sociales que llega a tener una sociedad. Por ende, la tendencia de esta sociología se centra en un esfuerzo por hacer de la posición ocupada por el individuo el factor principal explicativo de sus conductas (pág. 80).

En el caso particular de Muzo, se podría entender que la sociedad que determina esos valores y la normatividad de las funciones de los individuos es aquella sociedad y cultura minera la cual siempre ha presentado cierta división del trabajo y de los sectores sociales en los que la mayoría gravitan alrededor de la mina de esmeraldas. Un ejemplo que podría traducirse es la posición que cumplen el gUAQUERO¹⁷, el COMISIONISTA¹⁸ y el patrón, todos están inmersos en la misma sociedad, pero cumplen un rol distinto, uno como subordinado del otro y con relaciones determinadas y atadas a su lugar en la sociedad esmeraldera, las cuales ya están inscritas y preestablecidas por su trabajo en la cadena de producción esmeraldera. En el caso de la juventud, el rol y las relaciones sociales que cumplen un joven y una joven también están especialmente determinados por su papel en relación con su posición social y por la

¹⁷ Aquellos sujetos que trabajan en la minería de esmeraldas.

¹⁸ También conocido como plantero y es “aquel comerciante que posee capital suficiente como para financiar al gUAQUERO, con quien establece un contrato tácito por medio del cual éste recibe sus herramientas de trabajo (...)” (Uribe Alarcón, 1992, pág. 46).

división sexual del trabajo dentro de la misma sociedad esmeraldera¹⁹ creando así a un tipo de joven único/a.

Sin embargo, ese “triunfo”²⁰ de la idea de sociedad y su construcción adjunta del personaje social determinado por ella, lo cual se presenta como el centro de la sociología clásica, significa la imposición hegemónica que se le dio a un tipo de lectura y análisis sociológico. Tanto Dubet como Araujo y Martuccelli, hablan de un decaimiento o crisis de ese modelo debido a que la noción de sociedad integrada se deshace y a que las sociedades contemporáneas²¹ están cada vez más marcadas por la incertidumbre y la contingencia. Los individuos presentes en la sociedad no dejan de singularizarse generando un movimiento de fondo que se desliga de las posiciones sociales y produciendo que los mismos actores se piensen y actúen como siendo algo más, u, otra cosa que aquello que se supone les dicta e impone su posición social. Ahora, la cultura que estaba definiendo la imagen de la persona está siendo sostenida por valores de expresión y de realización apoyados por sentimientos y experiencias emocionales.

Hoy en día, según Araujo y Martuccelli (2010), la cultura es una máquina para producir un aumento de expectativas individuales, la identidad de los individuos ya no descansa sobre un principio central único, el rol social y la persona se separan. Esa nueva cultura, absorbida por el mercado, está creando un conjunto de expectativas cada vez mayores engendrando una falta de adecuación estructural entre aspiraciones personales y las verdaderas oportunidades. En Muzo, los actores jóvenes pretenden salir de los roles que les indica la sociedad y crean expectativas que sobrepasan estructuralmente sus posibilidades de realización profesional, laboral y personal, como por ejemplo la búsqueda de carreras profesionales fuera del pueblo las cuales los lleven a la obtención de un trabajo estable ajeno al de la mina para poder tener un futuro con el cual se sientan satisfechos. Sin embargo, esa misma nueva cultura, creadora de expectativas, choca con la situación regional del Occidente

¹⁹ El ejemplo de la juventud es presentado en el artículo sobre las relaciones de género en la sociedad esmeraldera de Johanna Parra (2006, pág. 35) el cual nos indica que el rol de un joven dentro de su familia es el de ir a trabajar a la mina para adquirir poder mientras que el rol de una joven está marcado por sus futuras relaciones, en su mayoría maritales, con los hombres. Elementos que se recogerán en el siguiente capítulo.

²⁰ Este término fue utilizado por Araujo y Martuccelli para indicar como la sociología clásica y “sus articulaciones fundacionales entre sistemas o campos (o por la determinación en última instancia de la cultura por la infraestructura)” generaron esa imposición hegemónica (Araujo & Martuccelli, 2010, pág. 80).

²¹ “(...) postindustrial, modernidad radical, segunda modernidad, posmodernidad, híper modernidad (...)” fueron otras referencias para el nuevo tipo de sociedad (Araujo & Martuccelli, 2010, pág. 80).

ya que enmarca una distancia social entre las oportunidades que llegan a tener un o una joven de Muzo con las de otro u otra joven en lugares como Chiquinquirá, Tunja, Bogotá o Medellín²², llevando a que se dé una frustración por las situaciones sociales incapaces de satisfacer los deseos.

Así mismo, es pertinente tener presente que la cultura sigue siendo parte fundamental de la socialización²³ de los individuos ya que forma su personalidad, pero también es clave entender ahora que este proceso opera en contextos sociales donde esa misma cultura ya no es determinante y se va tornando ambivalente y una agente permanente de diferenciación social. Ahora los individuos entienden que en función de sus grupos de pertenencia²⁴ no siempre se interiorizan los mismos modelos culturales además de que no todos llegan a ser igualmente o “correctamente” socializados. Tal como lo plantean Danilo Martuccelli y José Santiago (2017), el cambiado proceso de socialización está adquiriendo ciertas dimensiones plurales y contradictorias donde toma fuerza la teoría de los sociólogos germánicos Peter Berger y Thomas Luckman (1968) la cual indica que hay socializaciones primarias, es decir, las que ocurren en la primera infancia, y socializaciones secundarias a las cuales están sometidos todos los individuos a lo largo de su vida. Esto quiere decir que “la socialización deja de ser un proceso único y terminado al salir de la infancia y se convierte en una realidad, abierta, múltiple y constante” (Martuccelli & José Santiago, 2017, pág. 50), y los y las jóvenes del municipio de Muzo están actualmente experimentando estos cambios y procesos de nuevas socializaciones que trae el mundo de hoy y que llegan también a los sectores rurales y a sus cascos urbanos.

Para dejar atrás el análisis estructuralista de la sociología clásica y brindar otra mirada nueva para la lectura de las sociedades, Bernard Lahire (2012) habla de tomar términos psicológicos los cuales permitan designar un vacío o una ausencia entre estas estructuras objetivas del mundo social y las prácticas que llevan a cabo los individuos. Para Lahire, una sociología psicológica es estudiar lo social individualizado aprendiendo la realidad social bajo su forma incorporada e interiorizada preguntándose por cuáles son las condiciones

²² Indico las ciudades más mencionadas por los y las jóvenes en temas de oportunidades y cercanía que se tienen a ellas (Elemento diario de campo).

²³ Principio básico de las ciencias sociales y es entendido como el proceso de fabricación social y psicológica de los individuos.

²⁴ Araujo y Martuccelli allí hablan de subculturas, generaciones, sexo, etc.

sociohistóricas que hacen posible la producción de un actor o sujeto plural pero que a la vez está caracterizado por una profunda unicidad (pág. 93). Es decir, es entender mediante la experiencia de vida de los y las jóvenes de Muzo cómo se desarrolla la vida social dentro del municipio pero, al mismo tiempo, es entender qué jóvenes se están formando a la luz de esa vida social.

Ante el panorama y la necesidad de entender la multiplicidad de procesos de socialización²⁵, surge la sociología del individuo buscando analizar la realidad social teniendo en cuenta su forma individualizada, incorporada e interiorizada. Esta sociología pretende preguntarse “cómo la diversidad exterior es hecha cuerpo, cómo las experiencias socializadoras diferentes, y a veces contradictorias, pueden (co) habitar (en) el mismo cuerpo, cómo tales experiencias se instalan más o menos durablemente en cada cuerpo y cómo intervienen en los diferentes momentos de la vida social o de la biografía de un individuo” (Martuccelli & José Santiago, 2017, pág. 57, citando a Bernard Lahire [2013, pág.113]). Durante el proceso de búsqueda y respuesta de dichas preguntas, las estructuras sociales no son jamás descuidadas, sino que son abordadas casi de manera exclusiva desde las experiencias sociales de los individuos.

Para lograr su objetivo, la sociología del individuo vuelve necesario dejar de lado la socialización como vehículo que carga de toda la teoría social y privilegiar de ahora en adelante a la individuación, pues es solo desde ella que es posible el proceso de constitución de los individuos como verdadero eje del análisis sociológico. Desde esta perspectiva, se busca interrogar por el tipo de individuo que es estructuralmente fabricado por una sociedad en un periodo histórico específico, ya que la individuación consiste en “Describir y analizar, a partir de la consideración de algunos grandes cambios históricos, la producción de los individuos (...) Dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversas societales” (Di Leo, Camarotti, Güelman, & Touris, 2013) [citando a Danilo Martuccelli, 2007, pág. 30]).

Para la sociología del individuo la variable temporal adquiere una importancia decisiva en esta teoría pues no es lo mismo ser un o una joven muceña durante el auge de las

²⁵ Impulsada también por la urgencia de cambiar la decaída mirada y el recurrente análisis de la sociología clásica.

esmeraldas a finales de los años setenta cuando no existía la explotación privada de las minas a un o una joven que convive ahora con la presencia de empresas multinacionales las cuales generan una mayor restricción para la actividad minera y donde los y las jóvenes tienen cada vez menos posibilidades de ingresar en la búsqueda de las piedras. Por ende, el esfuerzo de esta sociología y de este capítulo consiste en acercarse a las experiencias de los individuos jóvenes en las tendencias estructurales propias del periodo histórico actual. Para el caso particular, los cambios que ha traído la presencia de una compañía multinacional en la actividad minera en la región.

Martuccelli (2007) indica que la base inicial sociológica tiene dos partes; la primera es “reconocer los límites de la comprensión del individuo a partir de una representación ordenada del mundo social, de una conceptualización que concibe a los actores como ajustados a relaciones sociales muy delimitadas y las cuales actúan dentro de límites precisos” (pág. 27); y lo segundo es ver “un procedimiento en el cual el individuo no es considerado sino a partir de un orden de la individualización, frecuentemente incapaz de hacer justicia a las diferencias notables entre sus diversas dimensiones sociales” (pág. 27). Es decir, para la comprensión social hay que tener como centro la tensión de reconocer el legítimo lugar del contexto, permitiendo, al mismo tiempo, comprender la singularidad del sentimiento de separación y de individualidad experimentado por cada actor social²⁶, su proceso de individuación.

Para dar cuenta de todos estos procesos es necesario fijarse en lo que Martuccelli denomina “pruebas estructurales” a las cuales están sometidos todos los individuos, pero desde diferentes posturas en el marco de la sociedad. Dentro de esta lógica, esas pruebas son “desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados y desigualmente distribuidos” (Araujo & Martuccelli, 2010, pág. 83), y cada individuo está obligado a enfrentarlos para su proceso de individuación, por ende, esta noción propone una articulación entre procesos sociales y las experiencias personales. Estas pruebas poseen cuatro características analíticas y dos grandes lógicas²⁷, y es en esos términos que las biografías de

²⁶ Es tener presente la situación contextual del municipio y la forma en que cada joven, de manera propia y única, experiencia y siente dicha situación.

²⁷ “a) Una lógica acontecimental: comúnmente expuesta espontáneamente por el actor, por la cual la vida aparece como jalónada por una serie de acontecimientos marcantes, que instauran un antes y un después, o que toman la forma de un verdadero choque con la realidad – cuando el individuo percibe que un acontecimiento fue el origen de consecuencias

las personas suponen un entramado de acontecimientos y momentos que cobran especial resignificación, permitiendo rastrear el particular modo en que las experiencias individuales y los acontecimientos sociohistóricos configuran la vida de los individuos.

“En primer lugar (...) la prueba supone en efecto un mecanismo de percepción desde el cual los actores experimentan y entienden sus vidas como sometidas a un conjunto de desafíos o problemas específicos (...) En segundo lugar, las pruebas suponen un tipo de individuo que se encuentra obligado, por razones estructurales, a enfrentarse a esos desafíos (...) En tercer lugar, las pruebas se vinculan a procesos de evaluación (...) En cuarto, las pruebas no designan cualquier tipo de desafío o de problema vivencial sino que circunscriben un conjunto de retos estructurales, particularmente significativos, en el marco de una sociedad (...)” Por ende “describir el sistema estandarizado de pruebas de individuación equivale a describir una sociedad histórica en su unidad.” (Araujo & Martuccelli, 2010, págs. 84-85).

La noción de las pruebas logra restituirle a la vida social una consistencia caracterizada por su elasticidad y diversidad generando un análisis de los desvíos no uniformes de los fenómenos y de las prácticas en la vida social, pues no todos los actores están igualmente expuestos a dichas pruebas y éstas se acomodan en función de los diferentes contextos de vida.

A medida que los y las jóvenes de Muzo avanzan de edad se encuentran en la obligación de manejar su vida a partir del conjunto vivido de pruebas y de los resultados obtenidos hasta el momento

“Mi padre ya falleció (...) hace trece años (...) y el que más me tenía con mano dura era mi papá, entonces cuando el murió yo tenía nueve años, y a los once años pues la misma influencia de mis amigos, mi mamá me permitía muchas cosas, yo a los doce años no llegaba a dormir a la casa, y pues yo no sentía como que me preocupara que no llegara que me van a pegar porque mi mamá era muy relajada en ese sentido. Mi mamá sigue siendo así, ahora

mayores en su vida – (...) b) Una lógica de momentos: un relato donde las coerciones se presentan de forma progresiva a lo largo de toda la vida, a través de índices casi imperceptibles, cuyos sentidos deben reconstruirse, ya que todo relato biográfico deja en la sombra – de hecho, en un claro oscuro – un gran número de experiencias subjetivas.” (Di Leo, Camarotti, Güelman, & Touris, 2013, pág. 135).

sí lo veo como un problema para mis hermanos, entonces yo que ya pasé por eso yo ya lo veo como un problema para ellos.” (Joven muceño, 21 años, entrevista realizada el 18 de abril del 2019).

“Era diferente, yo era brincona, saltaba, era que corría mucho. Ya cuando llegó a mi vida mi hija cambió todas las cosas (...) pensé mucho y me dolió (...) pero mi mamá quiere harto a mi hija, ella es la razón de ella, cuando ella se enferma no se despega de mi hija. (...) pero mi mamá me quiere sacar para otro lado, para que yo haga algo en la vida mía, por mi hija, que yo haga esto y esto, me quiere sacar de acá mi mamita” (Joven muceña, 25 años, entrevista realizada el 16 de abril del 2019).

“Cuando tenía cinco años mi tío me soltó la mano y fue cuando yo tuve mi golpe (...) en la cabeza, vivía en Chiquinquirá. Me tocó arrancar pa’ diciembre, se le murió un familiar a mi mamá y nos tocó arrancar, se le murió porque mi tío tenía cáncer en un pulmón. Me puse a jugar en la carretera, me puse a jugar como si nada y pasó una moto y fuh, me estrelló, por allá me dio un golpe en la cabeza. A veces capto las cosas y a veces no capto las cosas, como matemáticas. Cada mes me tienen que limpiar con un aparato en Tunja y el seguro me lo cubre. Yo de por vida tengo dos aparatos y me quitaron uno y el aparato que tengo de por vida es para acordarme de las cosas y a veces no me acuerdo.” (Joven muceña, 25 años, entrevista realizada el 16 de abril del 2019).

“mi papá biológico no respondió nunca por mí más sin embargo si lo distingo pues muchas veces lo vi y me saludó, pero normal pero nunca respondió eso, más sin embargo quiere hacerse la prueba de paternidad.” (Joven muceña, 17 años, entrevista realizada el 15 de mayo del 2019).

Habitar el casco urbano del municipio o un caserío minero, la pérdida o no presencia de alguno de sus padres, el embarazo a temprana edad, los procesos migratorios, los accidentes, la relación con el estudio o el trabajo, la cercanía de las amistades, la exposición al consumo de sustancias psicoactivas y demás pruebas, han hecho que se den modos muy particulares y únicos de individuación en la juventud muceña, conllevando a que se dé una inscripción bajo un conjunto personalizado de pruebas de cada joven arrojando una trayectoria vivida de una manera fuertemente singular.

Citando a Amartya Sen (1992), Araujo y Martuccelli (2010) afirman que las pruebas resultan relevantes ya que consideran el diferencial resultado de variaciones interpersonales en las experiencias de vida. Este diferencial nos indicaría y explicaría que los individuos jóvenes que habitan el casco urbano y los caseríos mineros de Muzo disponen casi de los mismos recursos y de posiciones sociales en apariencia muy similares, pero se revelan diferencias muy importantes a la hora de enfrentar las diversas pruebas en su vida habitando el municipio minero. Esto indica que el contexto social, determinado por la pobreza, la falta de oportunidades, la vulnerabilidad frente a problemas sociales y el poco interés por asuntos políticos en el que viven los y las jóvenes de la región del Occidente de Boyacá, puede ser caracterizado por tendencias acentuadas a la homogeneización, pero la individuación expuesta por medio de las pruebas intenta dar cuenta de la singularidad de trayectorias individuales diferenciadas. Aun así, y siguiendo a Lahire (2012) es difícil afirmar con seguridad lo que, en el contexto específico, en este caso el de Muzo, va a ser determinante sobre cada individuo y lo que ese mismo contexto va a desencadenar en los múltiples hábitos incorporados en los y las jóvenes.

1.2. La sociología de la experiencia y lógicas de la acción trabajada desde la juventud en Muzo.

Si la categoría juventud se presenta como una construcción sociohistórica²⁸, es pertinente entender que ésta está caracterizada por etapas de iniciación e integración de experiencias distintas vividas en la infancia y las cuales serán preparación para la vida adulta. Sin embargo, la juventud presenta igualmente una compleja heterogeneidad ya que está atravesada por orígenes étnicos, posiciones económicas, sociales, geográficas, sociales, etc. (Garabito Ballesteros, 2011). En este marco, para que los individuos sean entendidos como jóvenes se debe tener en cuenta el resultado de su trabajo permanente el cual está condicionado por la acción simultánea del ideal de juventud y el de la propia experiencia social. Es decir, el camino que el individuo recorre para constituirse como sujeto no procede

²⁸ Las perspectivas antropológicas y sociológicas guiadas por autores como Margaret Mead, Carles Feixa, Klaus Allerbeck y Leopold Rosenmayr dejan de lado la idea de la juventud como un proceso biológico, posturas establecidas por la psicología de Granville Stanley Hall, y empiezan a brindarle importancia a la categoría como una construcción sociohistórica y sociocultural. Estas teorías serán desarrolladas de manera más concreta en el segundo capítulo.

de su libre voluntad, sino que está atravesado por aspectos sociales guiados por ideales y experiencias de vida personales.

Siguiendo a Araujo y a Martuccelli (2010), el sujeto que cada uno llega a ser está definido en el período constituido por los ideales que lo orientan los cuales serían el de la juventud y los de la cultura/sociedad minera de Muzo y por la experiencia social que indica las vías posibles, aconsejables y eficientes para presentarse y conducirse en lo social, aun así, esos ideales sociales no actúan de manera mecánica en la conformación y acción de los individuos concretos. Esta configuración del sujeto cumple en el individuo una función orientadora y de legitimación de sus actos en el mundo, pero, al mismo tiempo, esos actos son efecto del trabajo individual y de las maneras en que los individuos responden a las pruebas a las que se encuentran sometidos y sometidas en la sociedad. Lo importante aquí no es dar cuenta de los grandes ideales sociales sino lograr rastrear las maneras eficientes en que estos ideales logran inscribirse en los actores individuales. De ese modo, las experiencias sociales brindan elementos básicos para la orientación en el mundo porque aportan al trabajo interpretativo de las situaciones y contribuyen a establecer el contexto de posibilidades e imposibilidades desde las cuales el individuo puede enfrentar distintas pruebas.

Para entender esas experiencias sociales es pertinente recalcar que las combinaciones de las lógicas de la acción, las cuales no tienen centro y no descansan sobre ninguna lógica única o fundamental, son las que organizan las experiencias sociales. Esto, necesariamente genera una actividad en los individuos de capacidad crítica y de distanciamiento en relación a ellos mismos, así mismo, esta noción cobra sentido si entendemos que las acciones no pueden ser reducidas a las acciones del sistema, es decir, si el actor aún no ha finalizado totalmente su proceso de socialización²⁹ ya que la acción social no tiene unidad o no puede reducirse a un programa único. Aquí, ya no se habla de los roles los cuales daban un lugar a los personajes, sino de experiencias sociales en las cuales el individuo se inscribe en registros múltiples y no congruentes sosteniendo la autonomía de sí mismos.

²⁹ Aquí entran las teorías de la socialización primaria y secundaria expuesta anteriormente.

En el caso de la juventud en Muzo, los y las jóvenes muchas veces están sometidos a un conjunto amplio de roles o estereotipos negativos asociados a la vagancia y *gaminería*³⁰

“el pueblo como tal, por ser la capital mundial de la esmeralda pues tiene esmeralderos, los esmeralderos son gente que toma mucho, como esos tienen hijos y eso, entonces así se va cultivando y se va cultivando, se va cultivando y así, siempre va ser o a ver como esa gaminería a menos que el pueblo se vaya llenando de profesionales y vaya cambiando la temática” (Joven muceña, 17 años, entrevista realizada el 15 de mayo del 2019).

Dichas asociaciones son interiorizadas generando una definición de acuerdo con esos estigmas que les son impuestos. Sin embargo, las experiencias de los y las jóvenes se constituyen precisamente contra el estigma y el desvío apuntando a la reconstrucción de cierta dignidad, de un *Yo*³¹ propio independiente de las categorías de identidad impuestas desde afuera a las que son sumamente consientes hasta el punto de querer cambiarlas *“Y eso es algo que quisiera que a futuro cambiara, esa definición de joven en Muzo.” (Joven muceño, 22 años, entrevista realizada 18 de abril del 2019).* Esta clase de ‘dominación’ nunca será suficiente para reducir la experiencia de los actores a esos roles impuestos constituyendo que se presente una subjetividad propia pero que tampoco es netamente individual.

Esta subjetividad presente en la sociología de la experiencia es la conciencia que tienen los actores del mundo y de sí mismos, es un sentimiento de libertad verdadera porque da fe de la experiencia misma y donde ven la necesidad de administrar varias lógicas percibiendo a la acción como un desafío. Entre más subjetiva sea la experiencia, ésta se vuelve mucho más social, es decir, será mucho más manipulada, más controlada y abierta a la mirada de los otros, pero, al mismo tiempo, la experiencia no puede ser legítima a los ojos de los actores más que en la medida en la que se siga siendo una experiencia auténtica vivida como expresión de la personalidad. Igualmente, las experiencias sociales están construidas socialmente ya que la concepción que se tiene del mundo social como algo único y coherente procede de ese mismo trabajo de los individuos los cuales organizan el trabajo de sus experiencias a partir de las formas definidas que le brinda la sociedad, “Por un lado, lo social

³⁰ Término utilizado en muchas de las entrevistas realizadas el cual hace referencia a la vagancia, poca educación y cultura que se presentan en la población juvenil del municipio (Elemento diario de campo).

³¹ Término utilizado por Dubet (2010, pág. 90).

<<traga>> al actor y todo debe considerarse social; por el otro, el actor mismo produce una acción a partir del material formado por lo social” (Dubet, 2013, pág. 191)

“pues ahorita me siento muy feliz, siento que me he acostumbrado a los lugares, como a las cosas de mi pueblo, me siento cómodo estando acá (...) me siento bien, como he estado acá he estado afuera y Muzo se extraña mucho, Muzo es muy acogedor, el ambiente, las personas, aquí todo el mundo conoce a todo el mundo, aquí es bonito, pero pienso que, en este momento que estoy estudiando es bueno para mí, el otro año no, porque el otro año si yo me quedo acá, los jóvenes nos quedamos estancados, esa es otra cosa, que no tiene empleo, solamente está la mina, y para una mujer estar en una miscelánea o ponerse a vender rifas, eso no es bueno, o sea la idea es surgir y Muzo no nos da esa oportunidad (...) yo diría que en el momento pues mientras esté estudiando me siento bien, pero le falta mucho más apoyo a la juventud (...) el pueblo es único, a mí me gusta mucho mi municipio porque acá me desempeño como yo deseo y tengo apoyo de varia gente pero en las cuestiones de estudiar todavía le falta muchísimo para darle una oportunidad a un joven (...) pues yo me siento bien en el ambiente de acá y para estudiar acá si la falta demasiado” (Grupo Focal Colegio San Marcos casco urbano de Muzo, chicos y chicas jóvenes entre 16-18 años, entrevista 26 de julio del 2019).

“en el proceso en el que ya yo estoy, que ya voy a salir para una universidad, se ve muy mal o lo desmoraliza a uno mucho porque hay algunas personas, algunos compañeros, que quisieran quedarse acá en el municipio y no tienen como la posibilidad de salir, en cambio pues sería chévere obtener aquí las posibilidades de salir a una universidad, que hubieran más talleres como el Sena, cosas así que uno pudiera especializarse, o coger conocimiento sobre algún tema, pero es muy difícil porque los papás ya son de mayor edad y aquí la guaquería no da para pagar una carrera entonces pues es como desmoralizante saber que usted tiene un muy bajo porcentaje de probabilidad de que va a salir adelante (...) toda mi vida aquí, y a mí la verdad poco el estudio me gusta, me gusta más trabajar (...) pienso que debo terminar el bachillerato y emplearme en una carrera para ayudar a ser un buen licenciado y ayudar a mi familia (...) pues si Dios lo permite el otro año terminar mi once, no seguir estudiando pero ya escogí lo que quiero hacer y es entregarme una parte a lo del ejército, porque eso siempre me ha nacido, me ha gustado y ahí quiero estar (...) terminar el bachillerato, de pronto poder hacer una carrera o hacer algo en la vida para ayudarle a mi abuelita, a mi abuelito (...) por mi parte si me gustaría terminar mis estudios, hacer mi carrera y ojalá que más adelante el sistema económico sí nos ayude porque aquí

muchos tienen sus sueños y no lo pueden lograr por la economía, y pues si me gustaría especializarme en una carrera.” (Grupo focal Colegio Concha de Medina de Silva caserío de Mata de Café, chicos y chicas jóvenes entre 12-18 años, entrevista 24 de julio del 2019).

La subjetividad que forma a los y las jóvenes muceñas muestra como son conscientes de su etapa juvenil inscrita dentro del contexto particular muceño. Cada joven, fiel a su particular personalidad, produce su acción para superar los desafíos que se presentan, en especial a aquellos ligados a su futuro inmediato con relación a la continuación del estudio. A pesar de los lazos afectivos que se crean entre los y las jóvenes con Muzo, sí hay un distanciamiento crítico entendiendo que el municipio no les puede garantizar una realización personal adecuada por la falta de oportunidades y de interés para la juventud muceña.

Dentro de este panorama se vuelve relevante poner sobre la mesa las lógicas de la acción las cuales cruzan las experiencias sociales de cada uno de los sujetos sin encajar nunca perfectamente unas en otras. En este sentido, se define la experiencia social por la presencia de varias lógicas y por la actividad del sujeto que las articula, una estrategia intelectual presentada anteriormente por Weber. Esas variadas lógicas o tipos puros de acción en palabras de Weber, coexisten y se cruzan en la sociedad y en el individuo obligándolos a arreglárselas entre ellos, es decir, en palabras de Araujo y Martuccelli, no son solamente las experiencias sociales las que intervienen en la orientación de la acción, sino que el saber de lo social se enaltece sobre ellas. Esas lógicas que guían la acción, definidas por Dubet (2013), son sistemas de significación, familias de motivos, de justificaciones o de buenas razones. Siguiendo a Weber nuevamente, Dubet clasifica tres grandes lógicas o familias de motivos; la primera indica que el sujeto siempre es capaz de explicar qué hace, lo que hace, porque así se hace en el mundo social en el cual vive; la segunda familia justifica que las acciones se hacen por el hecho de que persiguen ciertas metas precisas y de que la conducta parece un medio racional de alcanzarlas; por último, las acciones de racionalidad moral se justifican porque está bien, porque es lindo, o simplemente porque gusta hacerlo³² (2013, pág. 193-194). Estas lógicas van más allá de ser simples grupos de motivos, son también puntos de vista sobre lo social, son lógicas cognitivas y no normativas, implican un tipo de

³² En la primera familia clasificada las razones o justificaciones toman un carácter cultural, histórico o mitológico, mientras que en la segunda se toma en cuenta las situaciones, las informaciones o los recursos.

representación de la sociedad tal como los actores la construyen, es decir, es definir la naturaleza de la sociedad y definirse a sí mismo.

En este orden de ideas, las justificaciones o los motivos tradicionales ponen en juego una representación de la sociedad como orden, como una cultura, como un sistema de posiciones sociales y de roles, y la identidad que moviliza ello es la de una posición social o un rol, es entender que hay un *Yo* concebido como la manifestación de un nosotros, es decir, es preguntarse por qué tipo de joven se está creando en el municipio de Muzo. Por otro lado, las justificaciones estratégicas o los motivos racionales cambian el punto de vista pues ellas están definidas por objetivos y sus recursos conciben a la sociedad como un conjunto de restricciones y oportunidades, aquí lo que se busca es preguntarse por el cómo los y las jóvenes de Muzo luchan contra los problemas estructurales para salir adelante. Por último, la lógica ética impulsa a los actores a definirse como sujetos críticos (subjetivación) y distantes con respecto a una sociedad percibida como una forma de dominación o de obstáculos a su accionar, es entender a los y las jóvenes de Muzo como sujetos activos en la sociedad y no como “simples idiotas culturales”. Al final, todas las lógicas tienen una explicación, ya sea la socialización, el cálculo de oportunidades o las tensiones entre las definiciones culturales del sujeto y los obstáculos que se oponen a su realización. Lo que se busca entender aquí es que “los actores cristalizan en sí mismos las diversas lógicas de la acción social, y dado que estas son el producto de subsistemas, de esferas o de elementos de la sociedad, la sociología de la experiencia es una de las maneras de hacer la sociología de las sociedades, remontándose de esa experiencia a los subsistemas que, más que estructurarla, la componen.” (Dubet, 2013, pág. 226).

Los y las jóvenes de Muzo son el producto de una socialización que se inscribe fuertemente en ellos y ellas. Retomando las guías centrales de la sociología clásica, hay que entender que para ellos y ellas hay una vida social que los precede y los constituye, ejerciendo una coacción³³ que no es percibida y que se convierte en una segunda naturaleza, un hecho social interiorizado. En este sentido, los y las jóvenes muceñas actúan implementando los modelos que han interiorizado, trasladando el control externo de la sociedad a un control propiamente interno, es decir, ellos y ellas hablan, caminan, miran, escuchan y piensan con

³³ Esto en palabras de Durkheim.

programas, códigos, y categorías que el proceso de socialización ha inscrito en ellos y ellas, conllevando a conductas y puntos de vista particulares. Dentro de esta lógica aparece la identidad como un *Yo*, es decir, como la manera en que los y las jóvenes condensan un conjunto de roles y un <<nosotros>> a los cuales pertenecen ya sea el género, la profesión, las creencias, la cultura, etc., en este caso, esquematizan de manera general su rol y su nosotros a la pertenencia a determinado grupo de edad como lo es la juventud y al vivir dentro una cultura/sociedad minera situada en un espacio geográfico específico como lo es el municipio de Muzo.

La creación de ese *Yo* por parte de los y las jóvenes muceñas surge a partir del lugar que ocupan dentro de un espacio social y desde los diversos procesos de socialización que estos han creado en cada joven habitante del municipio. Sumado a esto y siguiendo a Gregory Bateson (1972) citado por Myriam Jimeno (2004), las emociones, los pensamientos y las intenciones forman parte de cierta estructura contextual que vincula a los y las jóvenes en una misma unidad y los remite a un contexto de contextos³⁴, es decir, cada contexto es un conjunto de referencias para cierta clase de respuestas, acciones, mensajes y estructuras (Jimeno, 2004, pág. 31). La identidad que los y las jóvenes empiezan a crear va de la mano con el contexto regional y sus propias situaciones personales y al preguntarles por cómo se sienten ellos y ellas como jóvenes dentro del municipio surgen una multiplicidad de situaciones

“No me he logrado acostumbrar, acá no es del todo feliz, porque yo he sido siempre de ciudad y las facilidades que hay en cuanto a alternativas de diversión es más fácil encontrarlas en las ciudades (...) Pues satisfecho sí, pues no mucho, pues acostumbrado ya, pero ya normal, igual quiero salir de acá, irme para una ciudad (...) Yo sí ya me acostumbré, me toca porque mis papás también y pues no puedo vivir sin mis papás (...) pues yo ya estoy acostumbrada acá, y pues ya uno se acostumbra a esto, a ver siempre a las mismas personas (...) pues amañado porque sin mis papás no puedo vivir (...) pues sinceramente nunca me he amañado acá, el tiempo que llevo aquí no me he llegado a acostumbrar, nunca estuve de acuerdo para venirme, y pues nunca he sido feliz acá.” (Grupo focal Colegio Concha de

³⁴ Para Bateson éstos son los que se encuentran más allá del intercambio que acontece entre las personas y le otorgan al intercambio sentidos socialmente compartidos.

Medina de Silva caserío de Mata de Café, chicos y chicas jóvenes entre 12-18 años, entrevista 24 de julio del 2019).

“Pues me siento feliz con lo que tengo, aunque siento que me hace falta experimentar más, pero con lo que tengo sí me siento muy feliz (...) Sí, me siento feliz porque acá esta mi familia entonces yo pienso que la felicidad está con la familia (...) Pues yo la verdad no, porque en cierta parte me toca estar acá porque pues vivo con mis abuelos pero en realidad no quiero estar acá (...) Sí porque acá esta todo, toda mi vida he estado acá (...) Pues sí, yo sí soy feliz porque pues estoy al lado mis padres y ellos me brindan lo que yo les pida.”
(Grupo Focal Colegio San Marcos casco urbano de Muzo, chicos y chicas jóvenes entre 16-18 años, entrevista 26 de julio del 2019).

La identidad o la creación del *Yo* por parte de los y las jóvenes muceñas está liderada por una socialización primaria caracterizada en casi todos los relatos por un sentido de pertenencia hacia la familia. La adaptación, asimilación o acomodación hacia las situaciones está guiada por su apego a las figuras paternas y maternas, sin embargo, se da una resocialización, o socialización secundaria la cual marca que la identidad está también ligada a las experiencias que tienen los y las jóvenes en otros contextos como lo es el conocimiento o vivencia de las características que poseen otras ciudades del país. Aun así, en algunos casos, las decisiones familiares influenciadas por el contexto regional muestran una modesta influencia ejercida por parte de los padres hacia los y las jóvenes, las cuales son parte de su experiencia de vida inconforme con la vivencia dentro del municipio y los caseríos mineros [(Allerbeck & Rosenmayr, 1979, pág. 61 y 78) (Jurado & Tobasura, 2012, pág. 68)].

En este sentido, los y las jóvenes se vuelven una perspectiva subjetiva de la sociedad muceña. Así mismo, un sinnúmero de dispositivos sociales reactualizan y reafirman la identidad a fin de que ellos y ellas se perciban como personas singulares y a la vez unificadas por la cultura (lengua, nación, sexo, religión) y por los círculos sociales a los que pertenezcan (familia, colegio o amigos). Esa misma cultura es definida por los valores compartidos sosteniendo la identidad y la moral, el o la joven interpretan esa cultura en términos de valores para asegurar el orden y su identidad. Esa identidad tan profunda e incorporada necesita de los otros y de marcos sociales para sostenerse, pues no basta con terminar el proceso de

socialización de la infancia, los y las jóvenes deben mantener y constituir su identidad sin dejar nunca de actuar como cada uno de ellos y ellas lo han hecho a lo largo de su vida.

Para el caso de los y las jóvenes muceñas, se trataron más los temas relacionados con la familia, la educación o el colegio y la relación entre pares como los órdenes estables, por ende, los otros que afirman y aseguran la identidad que se crea como jóvenes muceños son en estos casos sus familiares, sus amigos y amigas, y su colegio. Al hablar de los demás o de los otros se afirma y se asegura la continuidad del *Yo*, pues la identidad será más consiente si se está integrado o integrada a un orden estable y predecible. Algunos estudios sobre juventud, por ejemplo, distinguen procesos de iniciación e integración estables tales como el trabajo, las prácticas sexuales y las actividades censuradas socialmente, pero hay algunos otros que incluyen el proceso escolar, el proyecto laboral y la emancipación

“Yo estudio y cuando llego a la casa pues a cumplir mi rol como mamá y ayudar en la casa con el oficio, los fines de semana lo mismo (...) Yo estudio y llego a la casa a hacer oficio y los fines de semana a trabajar en la mina (...) Yo salgo de estudiar y no hago mucho (risas) pero cuando me levanto me toca ayudar a hacer oficio y los sábados ayudarle hacer aseo a mi mamá (...) Yo pues estudio y tengo los oficios normales que hacer y ya, a veces tengo compromisos por las tardes en danzas (...) Yo estudio y a veces ayudo a mi mamá a barrer el patio (...) Pues estudio y muy pocas veces ayudo a mi mamá a hacer los oficios de la casa.” (Grupo focal Colegio Concha de Medina de Silva caserío de Mata de Café, chicos y chicas jóvenes entre 12-18 años, entrevista 24 de julio del 2019).

“No estoy del todo de acuerdo con muchas cosas que exigen en el colegio y siento que a veces quisiera proponer nuevas cosas y no, siento que solo soy un estudiante y tengo que adaptarme a las reglas del colegio, como tiene cosas buenas también tiene cosas que no me parecen, o sea no digo que sean malas pero a mí no me gustan (...) yo lo pienso como en el nivel del colegio, no digo que es malo pero pienso que puede ser mucho mejor pues no yéndonos tan lejos pues tenemos un buen ingreso en el pueblo que es la mina y esa mina debería ayudarle al colegio entonces pienso que el nivel del colegio debería ser mucho mejor y con respecto a las normas, obviamente no nos va a gustar todo lo que haya pero que esté en desacuerdo no pues igual son normas que uno debe cumplir y sabe que son por el bien de uno (...) para mí es bueno, solamente falta un poco más como de exigencia, ser un poquito más exigente frente a las reglas y eso (...) a mí me gusta mi colegio, le hace falta un poquito

más de disciplina en cuanto a los estudiantes (...) ni bueno, ni malo, pues sí estoy de acuerdo con lo que dice ella, que le hace falta como más nivel y como que más disciplina porque eso sí está como por el piso” (Grupo focal Colegio San Marcos casco urbano de Muzo, chicos y chicas jóvenes entre 16-18 años, entrevista 26 de Julio del 2019).

Si se presenta alguna desdicha esto indica que se está presentando un cierto desajuste. Esto implica que la integración subjetiva no está asegurada porque el mundo social ya no responde a mi interioridad, lo cual causa sufrimiento. Allí, el “habitus”³⁵ y las posiciones sociales dejaron de ser adecuados, así mismo, las normas que guían las relaciones sociales y las conductas son vividas como expresión de lo que es normal, de lo que se puede o no se puede hacer. Para los y las jóvenes muceñas, las relaciones entre pares ejemplifican la manera en que se dan los desajustes y evidencian las normas que deberían guiar la relaciones y las conductas señalando lo que no se debe hacer. En el Occidente de Boyacá, tal como lo planteaba María Victoria Uribe (1992), es el papel del chisme el que evidencia el desajuste, ya que éste genera un desacuerdo, un desajuste social, el cual termina por convertirse en institución en el Occidente de Boyacá, afectando especialmente a la población femenina ubicada en las zonas mineras de la región

“La verdad yo soy de muy pocos amigos porque aquí se da mucho la hipocresía y yo soy de las que considero mi libertad y a mí nadie me puede oprimir lo que yo debo decir, si a mí me molesta algo yo se lo digo y pues si yo me entero que están hablando de mi entonces yo le hago el reclamo pero aquí no son capaces de decirle a uno las cosas en la cara, se lo niegan, yo por eso tengo muchos inconvenientes con las mujeres (...) Tal como dice ella, acá uno no se puede confiar en las amigas que uno tiene porque son muy hipócritas pues la verdad aquí en este colegio no tengo amigos (...) La única persona que consideraba mi amiga se tuvo que ir con la mamá, pero a los demás muchachos los considero como compañeros porque un amigo es para que lo escuche, lo aconseje y ellos no, o sea sí lo escuchan pero empiezan a regar el chisme de inmediato, entonces es como que no ayudan a mantener la privacidad entonces son más como compañeros y no como amigos.” (Grupo focal Colegio Concha de Medina de Silva caserío de Mata de Café, chicos y chicas jóvenes entre 12-18 años, entrevista 24 de julio del 2019).

³⁵ Este concepto constituye el terreno del que brotan los rasgos personales por los cuales un ser humano se diferencia de otros miembros de su sociedad. Norbert Elías muestra con ese concepto la dependencia del individuo respecto de una conducta apropiada y propia del grupo o unidad de pertenencia (Guerra Manzo, 2010, págs. 395-396).

Así mismo, dentro de esta lógica de la integración, se relaciona su accionar con la problemática de una crisis. Dicho contratiempo implica la pérdida de toda referencia normativa por parte de ciertos sujetos, es decir, se presenta una desorganización o anomia social³⁶. Los y las jóvenes muceñas ejemplificarían dicha crisis por medio de sus asociaciones con la vagancia y la *gaminería* tratadas anteriormente, pero, del mismo modo, rompen con la normativa social al representar un sentimiento de decepción para la comunidad del municipio debido a su poco interés por temas relacionados con el estudio, el trabajo, la política, la cultura, el deporte, etc.³⁷ Igualmente, la juventud muceña, en especial la masculina, está siempre señalada y relacionada con el consumo de las sustancia psicoactivas además de demostrar que son un tipo de población errante que va de pueblo en pueblo buscando diversión y relaciones de pares con quienes disfrutar³⁸.

En síntesis, la funcionalidad de la lógica de la integración se desenvuelve como un piloto automático que supone la imagen de un actor casi ciego y movido por la sociedad. Sin embargo, el individuo que busca convertirse en sujeto social debe intermediar en la multiplicidad de sus roles sociales para construir esa forma de integración subjetiva y personal. A diferencia de lo planteado por las sociológicas clásicas o estructuralistas, los actores ya no pueden dejarse llevar por la integración al sistema pues son ahora ellos los que actúan para integrarse, ellos y ellas hallan un lugar para alcanzar la coincidencia entre posiciones y la subjetividad, “salvo en las sociedades tradicionales y en las rutinas (...) la lógica de la integración no es un hecho adquirido: se trata en verdad de una acción” (Dubet, 2013, págs. 199-200).

Así como los y las jóvenes muceñas son el producto de una socialización primaria brindada por su familia, y una secundaria brindada por otras esferas de la sociedad, principalmente la escuela, y de una programación que define su identidad, también se le agrega una definición en términos de status, es decir, ellos y ellas referencian su posición relativa como individuos ligado a las posibilidades que tienen de influir en los demás gracias a los recursos asociados a cada una de sus posiciones. En este punto, el *Yo* funciona como un

³⁶ “Las normas caen, que las normas ya no existen, y que comienzan a cometerse toda clase de atrocidades” (Feinmann, 2013)

³⁷ Elemento diario de campo.

³⁸ Elemento diario de campo.

medio, mientras que en la lógica integradora se apuntaba al reforzamiento, la confirmación y el reconocimiento de ese *Yo* a una pertenencia. La acción estratégica es materia de una racionalidad limitada que apunta a fines competitivos, es decir, mientras antes nos preguntábamos sobre qué joven se está formando, ahora es pertinente averiguar sobre cómo unos jóvenes situados en cierto contexto que se rebuscan la vida para salir adelante. Los y las jóvenes muceñas siguen sus inclinaciones para realizar sus intereses, aquí, el papel de la socialización ya no determina los intereses, y los intereses ya no radican solamente en el programa de la socialización. Ahora se actúa para alcanzar objetivos y satisfacer preferencias guiadas por la conducta que se desliga de la acción integradora y programada. La estrategia, en términos de noción y de lógica de acción, significa simplemente que los actores definen objetivos y se procuran los medios para alcanzarlos.

En el caso de la juventud, siempre está presente la incertidumbre sobre el futuro en términos de continuación de los estudios, la inserción a la vida laboral y los proyectos personales que involucran muchas veces los temas familiares. Bajo estos aspectos se forman los objetivos y los medios para alcanzar las metas, pero, para los y las jóvenes muceñas dicha incertidumbre está también atravesada por fallas estructurales del contexto como lo son la precariedad en temas educativos, la poca garantía de inserción en temas laborales y una cultura en la cual pesan más los temas monetarios que los verdaderos valores morales, aspectos característicos del Occidente de Boyacá, donde la minería de esmeraldas da una característica particular al dinero y a la riqueza por tratarse de una piedra que puede encontrarse y que según sus características puede llegar a tener mucho valor. Bajo este panorama, es clave que cada joven juegue con su identidad y la ponga en escena para alcanzar sus propios objetivos considerando su identidad integradora como el conjunto de recursos y representaciones que debe utilizar para las estrategias que desarrollara “si la escena es la de la lógica de la integración, el bastidor es el espacio de una identidad estratégica donde un *Yo* estratega mueve los hilos de un *Yo* integrado” (Dubet, 2013, pág. 204).

Esto lleva a que los y las jóvenes muceñas busquen como estrategia para su realización, salir del municipio rastreando mejores oportunidades para su proyecto personal e individual

“yo primero pienso irme, y no seguir estudiando de inmediato porque pues primero tengo que velar que mi hija tenga lo necesario, entonces tengo pensado seguir trabajando y apenas tengo una estabilidad, o mejor, cuando no me sienta como tan ahogada con lo que tengo que hacer y me quede la oportunidad, sí pienso estudiar, no sé qué, porque quería estudiar comunicación social y periodismo pero pues es complicado ahorita con la bebé que está pequeña, pero sí quiero estudiar algo que me llame la atención o que me guste (...) si alcanzo a acabar el once y el bachillerato entonces seguir estudiando y hacer una carrera que me guste y sino pues mi esperanza es enguacarme (...) yo pienso terminar mi bachillerato aquí y cuando termine el once irme para Tunja a la universidad de Boyacá y allá estudiar una carrera (...) yo quiero salir de acá, presentarme al ejército y hacer una carrera como comandante (...) quiero salir adelante y hacer una carrera porque qué más (risas) (...) quiero terminar de estudiar y especializarme en la carrera, tal vez más adelante si se puede, ayudar a los muchachos que no tengan la suficiente economía para que salgan adelante y triunfen como muchos lo quieren hacer” (Grupo focal Colegio Concha de Medina de Silva caserío de Mata de Café, chicos y chicas jóvenes entre 12-18 años, entrevista 24 de julio del 2019).

“quiero llegar como a una edad avanzada y seguir sintiéndome joven, seguir siendo la misma persona, no quisiera que las cosas de la vida me cambiaran a mí, porque quisiera seguir sintiendo mis quince años siempre y estar con mi mami, tener a mi mami como toda la vida (...) espero que todo lo que yo tenga sea por mí, yo he visto muchos espejos en los que un hombre humilla a una mujer por darle así se una cosa muy mínima y yo no quiero eso para mi vida, que si viajo, que si como, que si salgo, sea por mis propios medios (...) sueño ser una persona independiente y no perder la esencia de ser una persona especial y diferente a las demás (...) yo quiero entregarle el cartón a mi mamá y que mi mamá esté orgullosa de mi” (Grupo focal Colegio San Marcos casco urbano de Muzo, chicos y chicas jóvenes entre 16-18 años, entrevista 26 de Julio del 2019).

Bajo esta lógica de la acción los y las jóvenes llegan a considerar al otro como un aliado y/o un competidor de acuerdo con sus propios fines y metas. La vida social de los y las jóvenes en Muzo será percibida como un conjunto de mercados y campos en los cuales ellos se comportarán como jugadores en función de sus intereses, dispondrán para ellos los recursos que disponen e inclusive establecerán las reglas que van a seguir para ver quiénes y quiénes no serán sus aliados y oponentes. En esta lógica se alejan de los roles para inscribirse

en la capacidad de acumular cierto poder para protegerse de otros y ser capaz de pesar sobre sus decisiones, en especial las que involucran el futuro para la población juvenil.

Sin embargo, para que los actores tomen cierta distancia de sí y no sean solamente reducidos a sus roles ni a sus intereses, es pertinente que ellos mismos adopten otro punto de vista, es decir, que ellos y ellas mismas sean capaces de definir el sentido autónomo de sus acciones. Este proceso designado como subjetivación hace referencia a una lógica, a un proceso. La identidad subjetiva en este caso se hace ver y se experimenta de manera indirecta como algo negativo, como una falta o dificultad de realizar la representación ideal cultural del sujeto, por ende, ese sujeto será definido por el origen de su acción cuando se hace uso de la libertad, de la singularidad, de los derechos y de la creatividad, en efecto, cuando se apela a un orden de motivos apoyados en la representación cultural que están separados de sus pertenencias sociales y de sus intereses, es entender que los y las jóvenes son sujetos activos en la sociedad muceña.

Esta lógica de la acción da una definición de sujeto que permite la crítica social, aquí se puede no identificar por completo con los *Yoes* sociales de las otras lógicas, con esa singularidad irreductible y con esa capacidad de distanciarse de sí mismo. Si se rescatan los planteamientos hechos por el sociólogo y psicólogo social George Mead (1934), se entendería que el individuo se socializa interiorizando diversos roles y diversos nosotros a los cuales se debe enfrentar. En este sentido, para que el individuo conserve su unidad debe socializarse en un otro generalizado, con reglas percibidas como universales y superiores que le permitirán construir un *Yo* que no sea solamente la suma de sus *Yoes* identitarios. Ese otro *Yo* puede ser percibido como uno no social pero que a la vez es parte de lo social y que termina por ser una clonación y subjetivación de sí mismo, es decir, es destacar la existencia de un *Yo* en una escena cultural universal y la del otro generalizado visto como una representación histórica y social del sujeto.

Al ser los y las jóvenes muceñas miembros activos en la sociedad su proceso de subjetivación juvenil consistirá más que todo en ese movimiento de distanciamiento crítico de las fuerzas sociales que les prohíben que se realicen como sujetos. Dicho proceso se entiende como un obstáculo o tensión ya que choca con la dominación social la cual les impide actuar y con los mecanismos de alienación los cuales imponen definiciones de sí

mismos en las cuales ellos y ellas no se reconocen. Dentro de esta lógica las normas y valores dejarán de ser factores de integración y marcos de coordinación de la acción, como tampoco serán reglas del juego y/o recursos, aquí, se mostrarán como los principios éticos que permiten la subjetivación por la crítica.

El proceso de subjetivación de los y las jóvenes muceñas fue dirigido y analizado frente a sus posiciones críticas con respecto al municipio en el cual viven y a la situación general y particular de la juventud dentro de Muzo. Aquí, retomando los planteamientos de la antropología de las emociones, entenderíamos que los sentimientos que experimentan los y las jóvenes con los temas mencionados van de la mano con la posición que ellos y ellas ocupan como sujetos y, así mismo, que están dentro de un campo de relaciones (Myriam Jimeno [2004, pág. 34], citando a Renato Rosaldo [1984]).

“pienso primero que la g.uaquería es como lo único que se puede hacer aquí, y la empresa, pero ahorita la empresa tiene como muchas reglas, muchas exigencias para aceptar a las personas y lo que único que hay para hacer es trabajar en la g.uaquería, y la g.uaquería no es que todos los días dé, entonces es demasiado difícil, la economía aquí está muy difícil porque también la gran mayoría de la población es de mayoría de edad entonces es como difícil progresar aquí en la economía del municipio, lo bueno es que en la alcaldía hay como proyectos de muchachos que bailan, o sea, hay recreación para los muchachos, pero sí falta más apoyo en el sector rural como lo es aquí porque pues allá, en el casco urbano, se puede decir que ayudan mucho a los muchachos del colegio pero aquí no ayudan demasiado, como que nosotros estamos en el olvido, ya lo que nosotros logremos gestionar es lo que los profesores nos ayuden a gestionar, nos toca conformarnos con lo que nos ayuden a brindar, acá que es muy poco y pues en las vías y eso pues es malo, definitivamente es aburridor viajar, y en sí también es como chévere porque usted aprende a convivir más con las personas (...) falta mucho apoyo para estos sectores (...) es chévere, pienso que es muy turístico muzo y aquí la mina (...) aquí muy poco nos llegan las ayudas, solo piensan en el casco urbano y no piensan aquí en lo rural, la falta de recursos para la población.” (Grupo focal Colegio Concha de Medina de Silva caserío de Mata de Café, chicos y chicas jóvenes entre 12-18 años, entrevista 24 de julio del 2019).

La percepción que se tiene frente a la situación del municipio va a variar entre los y las jóvenes habitantes de los barrios mineros y los y las jóvenes habitantes del casco urbano

de Muzo, sin embargo, sí hay congruencias frente a temas como la precariedad en temas de educación y recreación para los y las jóvenes del municipio y, así mismo, habrá cierto distanciamiento crítico frente a la situación propia y de la juventud en la región

“yo aprecio a Muzo, no sé por qué, si es por mi familia, o por lo que he vivido acá pero lo aprecio, pero al igual que el colegio pienso que le falta mucho, Muzo debería ser más desarrollado, debería tener muchas cosas más, siento que le falta mucho, puede que sea culpa de las personas que lo dirigen, pero no sé qué este pasando, pero pienso que le falta muchísimo, Muzo es muy atrasado en el turismo, en el desarrollo del municipio, comparando Muzo con los pueblos de aquí cerquita Muzo está muy quedado (...) muy contenta por el municipio solo que hay mucha gaminería y se rige mucho por la gaminería” (Grupo focal Colegio San Marcos casco urbano de Muzo, chicos y chicas jóvenes entre 16-18 años, entrevista 26 de Julio del 2019).

Para los y las jóvenes del casco urbano, la percepción del municipio está guiada por un sentimiento de apropiación frente al territorio (Jurado & Tobasura, 2012), elementos como el clima y la gente hacen que los y las jóvenes que viven en el casco urbano valoren el municipio, sin embargo, también son conscientes de que al municipio le falta bastante por avanzar y que su crecimiento personal, acompañado por un crecimiento educativo, será mejor desarrollado en otras ciudades del país y que la juventud necesita mejores oportunidades para salir adelante.

Se puede afirmar que los actores jóvenes muceños y muceñas se comprometen más en experiencias y se vuelven más activos en sus comunidades, debiendo recorrer un espacio de lógicas cada vez más alejadas, enfrentándose a identidades y a relaciones más diversificadas a lo largo de su vida. La experiencia social es un trabajo y los actores estarán obligados a construir su experiencia mientras se alejan más de la sociedad, los y las jóvenes de Muzo han dedicado y dedicaran “grandes esfuerzos a articular sus puntos de vista, construir sus identidades y crear un sentimiento de continuidad biográfica, puesto que su adecuación a la sociedad ya no está dada, sin prejuicio de que nunca lo haya estado al margen de un relato sociológico.” (Dubet, 2013, pág. 225).

1.3. Conclusiones.

El debilitamiento que ha tenido la idea de sociedad como un sistema que otorga los roles predeterminados presentada por la sociología clásica nos lleva a pensar en la creciente importancia que ha tenido el individuo para la comprensión de las sociedades. Desde esta perspectiva, la individuación da cuenta de las principales pruebas a las que está sometido un actor en un tipo de sociedad y, también, lleva a analizar concretamente las maneras de como en este marco los individuos son capaces de construirse como sujetos.

El conocer la vida de los y las jóvenes muceñas ayuda a la construcción colectiva del conocimiento que resulta un hecho incuestionable. Actualmente, la decadencia de la economía minera ha llevado a que la juventud muceña se apropie de sí misma y se salga un poco de los roles a los que estaban sometidos. Los jóvenes varones ya no son simplemente pensados como futuros mineros, escoltas o patronos, y las mujeres ya no solo piensan como futuras esposas y/o madres. Aquí, el análisis de los relatos ayudó a identificar también diversidad de pruebas existenciales las cuales son claves de comprensión para las sociologías del individuo porque participan en los procesos de individuación de los mismos jóvenes y es a partir de ellas que empezamos a constituir la noción del nuevo sujeto joven del municipio minero.

Así mismo, las sociologías del individuo parten de las experiencias sociales y dichas experiencias se están formando en la sociedad como sistemas de acciones. Estas acciones proceden en un primer momento de la interiorización de los sistemas, pero no se quedan allí, la socialización, la estrategia y la subjetivación son cristalizadas por los y las jóvenes llevando a que el análisis sociológico pueda a partir de ellas entender las sociedades que componen esas experiencias. Por ende, se pudo saber qué clase de joven muceño/a se está formando actualmente, como esos y esas jóvenes están situados en su contexto y buscan formas para sobresalir de allí y, por último, cómo esos y esas jóvenes son actores activos de su comunidad y buscan cambiar la situación actual del municipio minero de Muzo en el Occidente de Boyacá.

Capítulo II. La construcción sociocultural de la juventud dentro del municipio minero de Muzo.

El siguiente capítulo presenta cómo las ciencias sociales han construido, a lo largo de los años, la noción de juventud partiendo del hecho de que el periodo juvenil se representa como la transición de la niñez hacia la vida adulta y que dicho fenómeno no solo se explica por cambios fisiológicos en el cuerpo, sino que va más allá de la propia cultura y sociedad. La organización del capítulo presenta un primer acercamiento a la manera cómo algunas disciplinas y ciertos autores han desarrollado, desde inicios del siglo pasado, el concepto juventud, para posteriormente ir señalando y agregando las nuevas perspectivas y categorías que han enriquecido el debate sobre dicha categoría. De ese modo, se espera construir un sustento teórico sólido que, en dialogo con los datos recolectados en campo, expongan de manera clara y concentra como se forman a partir de la teoría significados, identidades o representaciones de lo juvenil en el municipio minero de Muzo en el Occidente de Boyacá.

Durante la primera mitad del siglo XX, entre los años veinte y treinta, la antropóloga estadounidense Margaret Mead hace públicos sus estudios realizados en los pueblos de los Mares del Sur en los cuales se enfoca, principalmente, en la joven adolescente de las poblaciones de Samoa. Mead, al escribir *Adolescencia y Cultura en Samoa (1928)*, se pregunta por la naturaleza humana y hasta qué punto ésta es flexible y sensible frente a las influencias culturales, teniendo en cuenta que, durante esos primeros años del siglo XX, la juventud estaba explicada por teorías psicobiológicas³⁹ como un fenómeno y cambio netamente fisiológico y biológico. Sin embargo, para Mead fue importante mostrar que aquellas explicaciones no eran suficientes para señalar que el periodo de la juventud estaba marcado por facilidades o dificultades atribuidas a marcos culturales específicos. La antropóloga, sin negar los cambios físicos que se presentan en el cuerpo, explica que se exteriorizan cambios psicológicos en los y las jóvenes donde se resalta el papel del ambiente social en el que se nace y se desarrolla. Mead plantea en sus escritos que “Lo que deseamos

³⁹ En 1904 fue cuando el psicólogo y educador norteamericano Granville Stanley Hall (considerado como el fundador de la psicología de la adolescencia) formuló el primer tratado teórico sobre la juventud contemporánea titulado *Adolescence: it's Psychology and it's Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime Religion and Education*.

verificar es nada menos que el efecto de la civilización sobre el cambiante ser humano, en la edad de la pubertad.” (Mead, 1971, pág. 41).

En la ultimada década del siglo XX, el antropólogo español Carles Feixa (1998) enfatiza en la importancia que tuvieron los trabajos y literatura sobre lo que se denominaría como la antropología de la juventud, la cual, para el autor español, apunta en dos direcciones; la primera de ellas lleva a entender la construcción cultural de la juventud, es decir, las formas mediante las cuales cada sociedad modela la manera de ser joven; por otro lado, el segundo camino apunta al estudio de la construcción juvenil de la cultura, entendiendo las formas mediante las cuales los y las jóvenes participan en los procesos de creación y circulación cultural. En tal perspectiva, siguiendo lo planteado por Margaret Mead a mediados de los años veinte, la juventud se presenta como una construcción cultural en la cual cada sociedad organiza la transición infancia-vida adulta teniendo en cuenta condiciones sociales de su existencia además de imágenes culturales⁴⁰ propias.

Durante todo el siglo pasado, tal como lo plantea Feixa en sus textos, se presentó una incapacidad para dar cuenta de la importancia de los aspectos de los ritos de paso y el ciclo vital en la literatura antropológica frente al tema de la juventud, conllevando a un predominio de la sociología en las investigaciones sobre el tema. Las doctoras en ciencias sociales René Bendit y Ana Miranda (2017) indican que las teorías sociológicas sobre la juventud surgieron a partir de los años cincuenta donde dejaron de asumir un carácter individual para hacer un análisis como fenómeno social. Las teorías y corrientes psicoanalíticas, llevadas a cabo por Ana Freud (1958) y Siegfried Bernfeld (1923), abrieron un campo de investigación sobre la adolescencia para la sociología. Tal como las autoras indican, por esos años, las producciones hechas e impulsadas por la Escuela de Chicago expresaban preocupaciones por los rápidos procesos de urbanización, de marginalidad y de constitución de grupos o bandas como espacios de socialización e identidad de la juventud. Esto indicaba un sesgo urbanocéntrico de los estudios de la juventud la cual identificó a la cultura juvenil con la cultura urbana. Lo que dejaron estos enfoques es un análisis de la juventud como categoría social, como un fenómeno determinado por factores estructurales y funcionales de la sociedad. Por ende, la

⁴⁰ Cuando Feixa hace referencia a condiciones sociales habla sobre normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los y las jóvenes de otros grupos de edad. Así mismo, cuando plantea imágenes culturales indica valores, atributos o ritos asociados a los y las jóvenes.

Escuela de Chicago se ocupó de estos grupos cuyos estilos de vida no podrían pasar desapercibidos debido a las prácticas de agrupación y de consumo evidenciadas en lo atractivo y/o llamativo del vestuario, peinado, música y las marcadas expresiones de agresión contra algunos valores hegemónicos (Silva Cantillo, 2009).

El sociólogo alemán Klaus Allerbeck y el sociólogo austriaco Leopold Rosenmayr publicaron en 1979 una serie de estudios realizados en Alemania sobre juventud. Ambos autores indican que para la sociología de la juventud “la edad es un concepto construido social e individualmente sobre la base de hechos biológicos y en interacción con ellos” (Allerbeck & Rosenmayr, 1979, pág. 16), por ende, lo que se quiere es que la sociedad trate de formar a los y las jóvenes para que se incluyan en la medida de lo posible sin ningún inconveniente en la sociedad. En este orden de ideas, la sociología expone que hay dos formas de incorporar a los y las jóvenes; el primero de ellos es mediante los procesos de socialización, entendidos como la fabricación social y psicológica del joven, lo cual se convierte en una realidad abierta, múltiple y constante⁴¹; y el segundo proceso es el de ubicación, indicando que el hecho de criarse en una determinada familia, en una cierta capa social y en una cierta región, los y las jóvenes serán ubicados y ubicadas en un cierto lugar social, “La ubicación en un determinado lugar social limita a un tiempo las opciones de esos y esas jóvenes y delimita de múltiples maneras su horizonte. No solo los procesos de socialización, sino también los de ubicación condicionan lo que los y las jóvenes aguardan como normal y lo que consideran anómalo.” (Allerbeck & Rosenmayr, 1979, pág. 17)

Por su parte, Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) explican que hay distintas formas de ser joven. Este proceso se caracteriza por la gran heterogeneidad que se observa en los diferentes campos de la sociedad. Por ende, se explica que no hay una única y universal forma de ser joven, elementos tales como la diferenciación social, la inserción familiar, escolar o laboral, como también otras instituciones como el género o la ubicación geográfica, implican un significativo complejo de la juventud lo cual indica que puede haber una manera

⁴¹ Esta definición de la socialización como se dijo en páginas anteriores, la brinda Danilo Martuccelli y José Santiago (2017) citando a Peter Berger y Thomas Luckman (1968) y sus ideas de la socialización primaria y secundaria; la primaria, que es la de la primera infancia, deja de ser un proceso único y terminado al salir de la infancia y se convierte en esa segunda socialización de la realidad abierta (pág. 50).

de ir por la vida con aspiraciones, requisitos, modalidades, éticas, estéticas y lenguajes propias de la juventud.

Continuando por ese camino, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2002) indica que las divisiones que se han hecho por edad son variables y manipulables, señalando que lo joven es una construcción social que está en disputa y diferenciación con los demás grupos de edad, por ende, los datos biológicos de la edad son manipulados para atribuirle a lo joven un estatus de unidad social y de grupo con intereses comunes.

En comparación con esas primeras teorías juveniles, en el caso latinoamericano, fue hasta la segunda mitad de la década de los ochenta donde se empezó a reflexionar y desarrollar enfoques sobre los jóvenes de manera diferente. Anteriormente, los estudios socioculturales desarrollados en la región omitían la dimensión generacional, estos trabajos veían a los sujetos como indígenas, campesinos, hombres, mujeres, burgueses, obreros, etc., pero nunca vieron a niños y niñas ni menos a jóvenes. La explicación que se daba para dicho comportamiento era la inexistencia de las categorías generacionales de infancia y de juventud más allá de ciertas minorías sociales expuestas como clases medias o en los fenómenos netamente urbanos (Feixa, 2006).

En el caso colombiano, el doctor en ciencias sociales Germán Muñoz Gonzales (2002) indica que la separación que se da entre las ciencias sociales y la psicología, teniendo en cuenta las rupturas que atraviesan a los y las jóvenes en el plano sociocultural, se da a mediados de los años ochenta. Durante dichos años, se empezó a exponer el contexto bajo el cual pueden estar inmersos los y las jóvenes en el país, y donde se vuelven protagonistas aspectos culturales y sociales tales como la violencia, la incertidumbre, la exclusión y los extraños estilos de vida. Aun así, es importante resaltar que en Colombia también se dio un sesgo urbanocéntrico en el tema y se presentó una alta documentación sobre juventud pero solamente en contextos urbanos (Osorio, Jaramillo, & Orjuela, 2011).

En definitiva, tanto los planteamientos antropológicos como sociológicos no niegan los cambios fisiológicos en los y las jóvenes, pero advierten que para entender el proceso no hay que supeditarse solamente a los cambios biológicos, sino que la construcción de lo

juvenil está determinada por factores socioculturales⁴². Dichas posturas generaron que se pasara a la juventud de un lugar marginal a uno central en los debates de las ciencias sociales. Sin embargo, como lo expone Bourdieu, más allá del análisis, sí existen fronteras entre lo infantil, lo juvenil y lo senil, las cuales llegan a ser un objeto de diferenciación claro porque en toda división cultural y/o social existen episodios y/o actitudes que se les otorgan a los y las jóvenes, mientras que hay otras que se les atribuyen a los y las personas mayores. Por eso, a pesar de que la idea juventud se presenta como algo heterogéneo, también se le puede atribuir a la juventud ciertas formas de actuar universales que, cabe señalar, no siempre se cumplen, pero que son propias de esa categoría generacional y los caracterizan de forma diferencial frente a los demás grupos de edad. Mead, por ejemplo, en su trabajo estableció diferencias entre las jóvenes samoanas y las jóvenes norteamericanas alrededor de ciertos temas que se le imputan a la juventud tales como el de la libertad o restricción sexual, la responsabilidad o la confusión frente al rol económico y la presión o no presión sobre las preferencias⁴³.

De esa forma, se le atribuyen a la juventud ciertas caracterizaciones⁴⁴ tales como el ser inadaptada, tener divergencias con las normas e ideales que vienen del pasado, crear un idealismo y rebelión contra la autoridad, alcanzar una disposición para cambiar el mundo, presentar una crítica frente a las condiciones sociales existentes y tratar de cambiar al mundo de acuerdo con sus ideas. En este orden, al hablar de formas propias de lo juvenil también se expone y sobresale una ‘subcultura’⁴⁵ o ‘subsociedad’ juvenil alejada de los valores adultocéntricos⁴⁶ y donde la diversión, la curiosidad o experimentación, las actividades, las

⁴² La sociología habla de factores sociales mientras que la antropología habla de cultura, no expresan lo mismo, pero mantienen la idea que la juventud es construida por aspectos exteriores al o la joven y sus cambios biológicos.

⁴³ En esta parte, la antropóloga estadounidense realiza la comparación entre las jóvenes samoanas y las estadounidenses estableciendo que las jóvenes de la isla sí tienen libertad sexual, ausencia de responsabilidad económica y falta de toda presión sobre las preferencias, mientras que en la sociedad norteamericana hay una expresión sexual restringida y postergada, una confusión acerca de los papeles económicos y a las corrientes opuestas de la vida moderna entre las cuales se debe elegir (pág. 14-15).

⁴⁴ Como se indicó anteriormente, no es necesario que se presenten y puede que los y las jóvenes se logren adaptar a la sociedad sin ninguna fricción.

⁴⁵ “Tiene normas, y comportamientos drásticamente diferentes de los de la sociedad adulta” (Allerbeck & Rosenmayr, 1979, pág. 93)

⁴⁶ El adultocentrismo está definido como “la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto adulto/masculino/occidental, que opera, de una lado, como un dispositivo de control social que establece las mismas relaciones de dominio centro-periferia, y que permite la ilusión de un modelo evolutivo en el desarrollo psicológico de los sujetos, donde la juventud aparece como un tránsito hacia la adultez y por tanto un sujeto que ‘está siendo’ sin ‘ser’, y de otro, como una moratoria social en la cual el sujeto es des responsabilizado y ubicado en el escenario del ocio ‘privilegiado’ o en la condición de ‘no futuro’”. (Alvarado, Martínez Posada, & Muñoz Gaviria, 2009).

actitudes, las modas, las citas, los lugares de encuentro, etc., desempeñan un papel central ya que imponen, como expone Bourdieu (2002), límites de un orden que debe mantenerse en el cual cada quien ocupa un lugar, en este caso, un lugar alejado pero también cada vez más próximo de las imposiciones adultocéntricas.

En Muzo, los y las jóvenes no son ajenos a dichas caracterizaciones, pues al preguntarles por la idea de juventud entienden y asocian que el periodo juvenil sí representa una etapa distinta al de la niñez, la cual tiene características propias, pero que también se va dando como una preparación para la vida adulta

“Cambio, en todo, somos el cambio para el mundo, siento que esta generación, que esta juventud, somos el cambio (...) De pronto diversión, responsabilidad (...) porque por lo general, pues por mi parte, me la paso riéndome cien por ciento veinticuatro siete, pero también uno empieza a tener ciertas responsabilidades que uno no tenía cuando pequeñito, frente al estudio, frente al hogar también (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 16 años, 15 de mayo del 2019).

“Conmigo, porque estoy como en mi ciclo ... como en mi segundo ciclo, la juventud, el primero sería la niñez (se caracteriza por ser) muy caótico, porque está muy en el momento en que estoy hasta ahorita, asimilando las decisiones, entonces ya uno tiene que tomar decisiones y afrontar las consecuencias, sean buenas o malas (decisiones) cualquier aspecto, por ejemplo la personería, o en mi casa, o en el colegio, respecto a dinero (...)” (Entrevista realizada a joven muceña, 17 años, 15 de mayo del 2019).

“Pues yo por juventud entiendo y lo veo como la etapa más importante en la vida, o sea yo pienso que es la fase en la que uno materializa todo lo que uno aprendió de niño, y es la base para uno construir todo lo que uno quiere del futuro, o sea para mí es como la base de todo (...) yo pienso que la característica de la juventud es que lo que tenemos para cambiar la sociedad pero acá en el municipio no pasa mucho eso, muchos pueden ser los que cuestionan, pero no se hace nada como para hacer algo, simplemente se cuestiona.” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

Así, la etapa juvenil para los y las jóvenes muceñas está asociada con la materialización de un aprendizaje adquirido en la niñez el cual sirve de preparación para la futura vida adulta, es ese segundo ciclo donde se evidencian cambios, donde la diversión se

adquiere de formas distintas al de la niñez, donde hay que empezar a tomar una mayor responsabilidad frente a las relaciones con el estudio y con el hogar, donde se originan relaciones más cercanas con el dinero y donde las decisiones racionales que se comienzan a tomar pueden inclinar la balanza hacia caminos claros y ordenados, o caóticos y enredados.

En la actualidad se le ha venido dando a la juventud otra mirada la cual plantea, como lo explica el sociólogo argentino Gonzalo Saraví (2019), que la juventud también es una experiencia de la transición hacia la vida adulta y es una experiencia no homogénea en la cual existen variaciones como el género, al etnicidad, la ciudad en la que se viva, la pertenencia a ámbitos rurales o urbanos, la clase social, etc., las cuales generan una forma particular del cómo se vive la transición hacia la vida adulta. Siguiendo esta línea, para poder entender más a fondo la idea de juventud en el caso particular de Muzo, hay que partir de la base de las teorías antropológicas y sociológicas sobre la juventud y establecer que las experiencias de los y las jóvenes en el municipio están atravesadas, de manera directa o indirecta, por el contexto regional, donde la explotación minera enmarca una cultura y sociedad particular. Esa sociedad y cultura esmeraldera ha ocupado un lugar en el imaginario colombiano, un imaginario de oscuridad, de comunidades marginales y peligrosas las cuales operan con leyes propias (Uribe Alarcón, 1992), invocando imágenes de “machos violentos”, “campesinos con plata”, “ignorantes” o “venidos a más” (Parra Bautista, 2006, pág. 18). Antes de los tratados de paz del año ‘92 y de la presencia de la multinacional MTC, la sociedad minera de occidente era considerada como una “mafia criolla” asociados a temas de violencia y de barbarie marcada por un carácter fuerte propio de la herencia de los indios muzos y que se autoidentificaba con corridos mexicanos ejemplificando un medio oeste colombiano (Páramo Bonilla, 2011). Con la finalización de los conflictos armados y la privatización de la mina de Puerto Arturo, la cultura y sociedad esmeraldera ya no es asociada más con actos violentos o delictivos, sin embargo, cualidades tales como la berraquera, la astucia o la valentía siguen siendo elementos propios de los habitantes del Occidente de Boyacá además de que continúan manteniendo la histórica tradición minera de trabajar en las minas esmeralderas.

En este sentido, la idea de juventud dentro del municipio está marcada por una sociedad/cultura establecida en una ubicación geográfica⁴⁷ y donde, específicamente, hay una actividad económica predominante la cual ha venido determinando los procesos de socialización de las personas desde la década de los años cincuenta. Partiendo de ese lugar y como se expuso en la introducción, en los años donde se podía trabajar en las grandes minas, se llegó a entender que la idea de juventud en Muzo quizá no existía o era estática⁴⁸, ya que hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas se dedicaban, o dedican, a la g.uaquería desde tempranas edades⁴⁹, por ende, puede que en su momento para los trabajos académicos en la región no existiera la categoría de juventud ni de niñez pues no había esa clara distinción de roles entre los grupos de edad,

“muchas veces los padres llevan a los mismos niños a echar pala, para que les ayuden, y muchos de esos niños ven cómo los padres pueden que hagan dinero así fácil, y crean, salen con eso, en su casa esa es la mentalidad de conseguir dinero tal vez rápido (...)”
(Entrevista realizada a joven muzoño, 22 años, 18 de abril del 2019).

Por eso, a pesar de la explotación privada de la mina y del decaimiento de la g.uaquería, niños, niñas y jóvenes muzoños siguen trabajando en las minas debido a que los abuelos, padres, madres, tíos y demás familiares los educan en el oficio minero con el fin de adquirir dinero y proveer en ellos y ellas el ideal de la obtención del capital fácil y rápido conseguido por medio de la esmeralda.

Sin embargo, la Ley Estatutaria 1622 de 2013 (Estatuto de Ciudadanía Juvenil) y los cambios estructurales en la sociedad esmeraldera, particularmente en Muzo, generaron una ruptura en la que ya se puede resaltar lo juvenil y donde hay una posible y más clara distinción de los grupos de edad y sus roles dentro del municipio, aun así, la actividad minera sigue siendo el escenario primordial para los pobladores de Muzo, incluyendo a los y las jóvenes

“(...) los y las jóvenes se cierran mucho a eso, son como ‘no, yo salgo de estudiar y me voy para la mina a trabajar’, son muy cerrados (...) porque más que todo en la familia,

⁴⁷ Con respecto a su ubicación geográfica se debe tener en cuenta que Muzo está alejado de grandes urbes como Bogotá o Tunja y que está a dos horas de la capital regional más cercana que es Chiquinquirá.

⁴⁸ Esta idea de presenta con más fuerza en los lugares cercanos a las minas como es el Caserío de Mata de Café.

⁴⁹ Diario de Campo.

como que si el padre trabaja en eso pues yo también hago lo mismo, algo así (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 16 años, 15 de mayo del 2019).

“a nivel municipal lo que caracteriza (a un joven) es el contexto de la región, que es dependiente de las esmeraldas, o sea a pesar de que es un muy buen negocio, es algo que a muchos no les deja proyectarse, y segundo es que las cosas ya no son como antes, ya las esmeraldas no están en posesión del común, de la persona común (...) aquí los niños pues los que ya empiezan a hacer su etapa de jóvenes y ya las cosas que a uno le interesan o le interesan a los jóvenes, a ellos ya no les interesan, se saltan como la etapa y la moda es que cumplan los dieciocho para empresa legal o antes de los dieciocho va a una quebrada o en una voladora o un socavón, y la prioridad es conseguir para salir porque muchos se quedan en el intento (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

Los testimonios de los y las jóvenes muceñas demuestran que el contexto regional sigue siendo predominante en la formación de la juventud pues es desde las mismas familias que se inculcan los valores tradicionales del trabajo minero los cuales son señalados como el camino a seguir para los propios jóvenes, sin embargo, el cambio que se ha venido experimentado en la región evidencian modificaciones en el trabajo minero impidiendo a los y las jóvenes continuar con un adecuada trayectoria de vida.

Aun así, en Muzo los y las jóvenes tienden a buscar sus propios espacios y actividades en torno a redes de relaciones que establecen (Escalera Reyes & Valcuende del Río, 1997). De ese modo se han presentado formas de ruptura entre los y las jóvenes y los demás grupos de edad donde se evidencian cambios en cuanto a las actividades que los y las jóvenes realizan dentro del municipio ya que ellos mismos se han adecuado espacios de interacción autónomos, más allá de las minas y de plazas de comercio de esmeraldas, en los cuales se realizan actividades propias que usan como alternativas para divertirse y donde predominan el acompañamiento de grupos de pares o coetáneos. Esto es una característica de la subcultura juvenil que brindan Rosenmayr y Allerbeck, argumentando que históricamente se ha dado una segregación de edades por parte de instituciones conduciendo a una elección anticipada de los compañeros de interacción, lo cual lleva a que los y las jóvenes se orientaran mayormente en otros jóvenes por una afinidad de vínculos afectivos, y la necesidad de apoyo psíquico y de seguridad (pág. 94 y 101).

Dentro de esos espacios creados en Muzo se haya el parque principal, el polideportivo, el aeropuerto, el alto, los billares⁵⁰, las propias calles, etc., en los cuales los y las jóvenes se reúnen para diversas actividades o para “*estar con los amigos, acá son como muy de amigos*” (Entrevista realizada a joven muceña, 17 años, 15 de Mayo del 2019). Sin embargo, esta característica de asociación propia de la juventud no se presenta en los barrios mineros de Muzo pues en estos lugares predomina la actividad del guaqueo donde los espacios compartidos lo utilizan personas de diferentes edades. A diferencia del casco urbano del municipio minero, los y las jóvenes en los barrios mineros no poseen espacios propios de diversión generando que no se lleguen a formar grupos de pares. Así mismo, el fenómeno migratorio que se está presentando por la decadencia de la minería lleva a que los y las jóvenes emigren con sus familias hacia otros lugares generando que los y las pocas jóvenes que se quedan pierdan a sus coetáneos.

2.1. Juventud rural como aproximación a la juventud en Muzo.

Los debates sobre la sociología juvenil establecen que “los y las jóvenes muestran patrones muy diferentes de comportamiento en función de las condiciones plurales regionales de vida en el que crecen” (Bendit & Miranda, 2017, pág. 25) y en territorios como Muzo hay que trasladar la reflexión sobre lo juvenil entendiendo que este municipio haría parte de una periferia social y territorial donde los y las jóvenes acceden a otros escenarios. Por ende, se tienen que plantear reflexiones teóricas e históricas diversas sobre la juventud ampliando el alcance y basándose en los datos recolectados en campo. Con la intención de aportar a la reflexión es pertinente retomar los debates antropológicos y sociológicos sobre la categoría de la juventud rural y lo que hay detrás de ella. En este orden de ideas, es importante establecer los planteamientos de la nueva ruralidad los cuales indican que “el mundo rural se ve como el ámbito en el cual se desarrollan múltiples actividades económicas y sociales, a partir de los recursos naturales y de los diferentes pobladores que allí se encuentran. Actividades ligadas a procesos de agroindustrialización, turismo, agroforestería, pesca, explotaciones mineras y elaboración de artesanías” (Pérez, 2004, pág. 181). Por este motivo, los y las jóvenes habitantes de Muzo, tanto los del casco urbano como los de los caseríos

⁵⁰ Hago referencia a un billar en específico debido a que se ha observado que siempre los que están presentes son sujetos jóvenes y donde predomina el género música del reggaetón, mientras que en otros billares se ven señores ya de edad con la típica música de la región que son los corridos (Elemento diario de campo).

mineros, podrían ser categorizados como jóvenes rurales, sin embargo, como se expuso en la introducción, la categoría solamente será utilizada como un punto de comparación y de análisis para este trabajo, más no se pretende encasillar dentro de categorías específicas a los y las jóvenes en Muzo.

Lourdes Pacheco (2003) explica que para abordar el tema de la juventud en espacios rurales es necesario analizar las estructuras sociales y las condiciones de participación social y de desarrollo de los y las jóvenes en dichos lugares. Esto, con el fin de visibilizar a una población escondida en su propia trama social y que, al mismo tiempo, está influenciada por las demás generaciones y sus conductas ideológicas en los diferentes momentos de la historia.

Los académicos Yanko González (2004) y Gabriel Kessler (2006) comparten la visión de que el conocimiento acumulado sobre la juventud rural es precario y limitado teóricamente. La juventud rural ha sido y continúa siendo un campo de estudio en conformación donde sigue habiendo limitaciones metodológicas para abordar el concepto, partiendo de que hay una clara homogenización en la definición sobre la juventud en estos espacios identificando a los y las jóvenes como meros sujetos económicos. Esta visión genera que haya una exclusión y omisión de la población juvenil además de que no genera claridad en la conformación de muestras en relación con los diversos universos de referencia que existen actualmente en el mundo rural.

Por eso, tratar el tema de juventudes rurales es mirar que hay una significación especial para un análisis social, histórico, político y económico que trasciende la mera identificación de sujetos económicos y que está atravesada por la diversidad de actividades realizadas en lo rural. Así mismo, la nueva ruralidad generó cambios los cuales actúan como factores diferenciadores de la juventud generando una heterogeneidad en el campo de lo juvenil creando diversidad de formas de ser joven. Por ende, una definición genérica de lo que es un o una joven rural indica que son aquellos “quienes por diferentes razones familiares o laborales se encuentra directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales – ni ellos ni sus padres – pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas, moran en pequeños poblados (...)” (Kessler, 2006, pág. 19)

En Colombia, los y las jóvenes en espacios rurales han sido asociados y asociadas al conflicto armado y a la producción y el trabajo conllevando a la negación de su condición de sujetos jóvenes. Nurys Silva (2009) explica que la forma en la que se ha representado al o a la joven rural en Colombia está ligado con su rol como sujeto económico lo cual genera tensiones ya que se les pide ejercer un papel productivo para la sociedad sin que existan escenarios donde puedan hacer eso posible. La negación de la población juvenil en estos espacios va de la mano con su inclusión en las problemáticas generales de la población rural y a la no incorporación de la diversidad territorial y étnica,⁵¹ las cuales no dejan lugar a un claro y autónomo reconocimiento de los y las jóvenes conllevando a que las percepciones, los deseos, las experiencias y las potencialidades de la juventud sean temas poco explorados.

Estos fenómenos corresponden a que los espacios rurales constituyen una construcción social dentro de la dicotomía campo-ciudad, sin embargo, los procesos globalizadores, tales como el avance de la tecnología y la irrupción de elementos como el internet y los teléfonos celulares, y los constantes cambios generados por la Nueva Ruralidad y la aparición de un modelo económico neoliberal en el cual priman las grandes industrias/empresas las cuales generan modificaciones en los aspectos económicos, políticos y sociales de las poblaciones, han llevado a que en los territorios rurales se presente un rompimiento en la brecha creada entre ambos lugares afectando a las poblaciones rurales en especial a la juvenil donde se les empieza a ver de manera distinta a como se les venía haciendo. Estos acontecimientos generan cierta problemática para este nuevo y nueva joven rural, como lo indica Sonia Zapata (2008), ya que la o el joven no tienen una significación adecuada para el nuevo mundo rural, donde no existen sistemas de normas, roles, o ubicaciones en el modificado sistema campesino, conllevando a un proceso continuo de definición de identidad, pues los valores bajo los que se estaba estableciendo la juventud rural están continuamente cambiando y cada vez se están acercando más a sus pares de espacios urbanos.

Así mismo, la expansión de las industrias culturales y los medios de comunicación, diría González (2004), han desdibujado y reconfigurado los espacios y las personas y Muzo no es ajeno a estos fenómenos y sus propios jóvenes dan cuenta de la irrupción de estos

⁵¹ Cuando se habla de la población rural se hace referencia siempre al campesinado.

sucesos “*se están perdiendo muchas costumbres, pero si los jóvenes todavía disfrutan su juventud aunque ya los teléfonos y todo eso ya los tiene muy agobiados.*” (Entrevista realizada a joven muceña, 17 años, 15 de mayo del 2019).

Por la misma línea de Zapata, Claudia Jurado e Isaías Tobasura (2012) argumentan que las transformaciones y particularidades de lo rural han llevado a que el ser joven adquiera nuevos sentidos aludiendo a nuevas identidades y a la aparición de nuevas expectativas. En los territorios rurales como Muzo se pueden presentar tensiones entre las costumbres propias transmitidas por generaciones anteriores y las ideas infundidas por la globalización de lo que corresponde el ser joven. Sin embargo, en Muzo los mismos jóvenes indican que los padres siguen transmitiendo las costumbres mineras hacia sus hijos con el fin de que adquieran el deseo por la obtención del dinero rápido que trae consigo el trabajo en las mina

“(se trabaja en las minas) *por la ilusión que se tiene de que es fácil enguacarse, la rapidez, se da en la mina a nivel general, puede ser en la empresa o en otra empresa, o echar pala en la mina, tener algún socavón artesanal o algo así, porque los que no logran entrar a las empresas pues optan por eso, por socavones artesanales, se convierten en guaqueros y ya, o echan pala en la quebrada.*” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

A pesar de que se puedan presentar las tensiones entre lo tradicional del campo y las ideas traídas por los procesos globalizadores, en Muzo, nuevamente los relatos evidencian que el contexto regional y los valores familiares pesan más en las decisiones de los y las jóvenes, en especial aquellas relacionadas con el trabajo minero, por eso, muchos y muchas jóvenes tienen la intención de ingresar como trabajador de la empresa multinacional o dedicarse a la guaquería.

Sin embargo, los cambios estructurales en el mundo rural no son los únicos aspectos que han estado influyendo en la significación y búsqueda de identidad de los y las jóvenes en estos territorios. En gran parte de los espacios rurales en Colombia, incluyendo el Occidente de Boyacá, la violencia armada y el restringido o casi nulo acceso del Estado a estas zonas llevan a más problemáticas donde se incluyen a toda la población juvenil. En el caso particular del Occidente del departamento boyacense, las *Guerras Verdes* fueron testigo de que la mayoría de los combatientes fueron jóvenes de la zona esmeraldera convertidos a

rasos, es decir, gatilleros dedicados a matar bajo las órdenes de un superior, en este caso, los patrones.

A pesar de que en Muzo y en el Occidente del departamento los conflictos armados ya no están presentes, aún existen problemáticas en cuanto a la inversión extranjera en el sector minero y la privatización de los terrenos. La empresa multinacional MTC no está representando progreso para el municipio ya que este no ha evidenciado muestras reales de inversión y donde su población, en especial los sujetos jóvenes, son vistos solamente como mano de obra trabajadora pues “Las empresas multinacionales tradicionalmente establecen una relación más de dominación que de apropiación, dada su naturaleza capitalista en la cual los territorios importan por su valor en el mercado” (Buitrago, 2014, pág. 327). Al preguntarle a los y las jóvenes sobre programas del Estado

“No hay, y si llegan, llegan por muy poquito tiempo y son como pañitos de agua fría como para cumplir con los objetivos de la administración y ya. Porque llegan cursos, y los cursos que llegan son maquinaria pesada para pedir trabajo en las minas, supervisión de mina para trabajar en las minas, trabajos subterráneos para pedir trabajo en las minas, o sea todo está enfocado allá, y hay otros cursos que llegan, bueno no sé, para las mujeres de uñas, o de gastronomía, pero son cursos muy básicos, o sea en realidad no es que contribuyan mucho a la solución. (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

Los y las jóvenes del municipio manifiestan un parcial abandono por parte del Estado y ellos y ellas mismas lo evidencian y lo experimentan, ya que los programas educativos que se les brindan no buscan sus intereses ni sus beneficios, solamente tienen como fin el transformar a los habitantes del municipio en mano de obra para la empresa multinacional. Así mismo, hay una clara intervención basada en la división sexual del trabajo donde se brindan cursos enfocados al género femenino como el cuidado del cuerpo y la manipulación de alimentos, hecho que no es bien recibido por las propias jóvenes muceñas.

Retomando a German Muñoz González, se indica que, en la población juvenil, especialmente en los sectores más marginados y de escasos recursos, se llegan a concentrar problemas de exclusión, falta de oportunidades y reproducción de la pobreza. Gonzalo Saraví (2009) expone que estas problemáticas se pueden entender debido al cambio estructural y al

debilitamiento que se dio en América Latina de instituciones como la escuela y el trabajo durante todo el siglo pasado afectando la “capacidad para construir subjetividades sociales” (Saraví, 2009, pág. 49) cambiando el sentido que le dan los y las jóvenes a dichas instituciones habilitando la aparición de fenómenos como la migración, las actividades delictivas e ilícitas o la evasión. Sin embargo, en el caso de Muzo estas problemáticas continuamente han existido y siempre están atravesadas por el contexto regional que se ha venido dando desde los últimos años con la decadencia del sector minero.

Ese cambio en la actividad se debe a que, en la actualidad, la mayoría de los proyectos mineros en Colombia apuestan a esta actividad como motor de desarrollo nacional entregando grandes títulos mineros a compañías extranjeras. En palabras de Ximena Sierra (2014), Colombia está presenciando procesos de (neo)colonización⁵² creando condiciones que permiten a grandes empresas transnacionales extraer recursos naturales a muy bajo costo sin tener presente los impactos sociales y ambientales que se puedan tener. En Muzo, como en muchas otras zonas mineras del país, estas grandes inversiones entran en disputa con las tradiciones mineras de los pobladores, ya que la minería artesanal o la guaquería, en el caso de Muzo, es el principal sustento de los pobladores, es lo que mejor saben hacer y es la base de su identidad *“Pienso que (la minería) es una reliquia de nosotros los muzoños, me gusta pues los obreros que se sacrifican por trabajar en las minas, me parece muy bacano”* (Entrevista realizada a joven muzoño, 16 años, 15 de mayo del 2019). Inclusive, los y las jóvenes, aunque no participen o hayan participado activamente de la minería, entienden que el municipio siempre se ha caracterizado por su relación con la minería de esmeraldas y que es un rasgo importante y valioso de preservar.

Catalina Quiroga (2014) hace una aproximación a la minería de oro enfatizando que se da una invisibilización a las minerías artesanales contribuyendo a generación de espacios de conflicto donde se criminaliza y somete a las comunidades que históricamente han vivido de la minería. En Muzo, la presencia de la empresa multinacional ha generado, además de la estigmatización de la guaquería, un estancamiento en la economía no solo de los mineros

⁵² Sierra explica ese proceso argumentado que “El boom minero que se está viviendo actualmente en América Latina, donde compañías transnacionales extraen materias primas bajo una lógica propia de los sistemas coloniales, muestra de qué manera en pleno siglo XXI se siguen empleando estrategias similares a las que fueron utilizadas por los conquistadores” (Sierra Camargo, 2014)

sino de todo el pueblo, debido a que ya no hay un flujo de dinero constante dentro del municipio implicando que el transporte, los hoteles, los restaurantes, los supermercados etc., sufran por su poco movimiento económico⁵³.

Frente a la empresa MTC, los y las jóvenes de Muzo presentan una opinión dividida y opuesta; un camino está a favor de la presencia de la empresa debido a que brinda un mejoramiento de las condiciones de trabajo de los y las trabajadores, hay una formalización en cuanto al trabajo, aunque esta no sea igualitaria o equitativa ya que la empresa exige ciertos requerimientos para su ingreso, *“Cuando tienen hijos aceptan ahí cuando no, no. Es un sorteo y eso es palanca con la gente que tenga ahí y tal y tal. Como todo.”* (Entrevista realizada a joven muceña, 25 años, 16 de abril del 2019) como el género, el nivel educativo, el estilo de vida o las propias amistades que se tengan dentro de la empresa; por el otro lado, hay un entendimiento pleno con respecto a la explotación privada de las minas las cuales implican que la extracción queda en manos de los inversores extranjeros sin dejar beneficios para el municipio y sus pobladores

“que es bueno pero malo, bueno porque se le genera una oportunidad y un ingreso mensual al trabajador y pues le dan más oportunidades respecto a la salud y demás, pero también malo porque el movimiento del pueblo, de Muzo como tal, es el comercio de las esmeraldas, entonces si hay plata, si hay comercio de esmeraldas hay plata, entonces si hay plata hay comercio en los demás lugares, entonces por ese lado es malo porque pues se cierra mucho el municipio.” (Entrevista realizada a joven muceña, 17 años, 15 de mayo del 2019).

“Pues yo pienso, o bueno yo lo miro desde dos puntos de vista (...) es que antes de la llegada de la inversión extranjera, con el tema de las voladoras, con el tema de las empresas que no estaban legalizadas (...) se formó otro grupo de personas que se llamaron los negociadores de esmeraldas, entonces eso también atrajo muchas personas de otros sectores ósea de otros municipios, entonces se movía el transporte, se movían los hoteles, los restaurantes, el comercio, ropa, todo vivía en constante movimiento porque todo iba como en una cadena, y la gente que hacía plata pues invertía aquí en el municipio entonces sus casas (...) Pero ya cuando llegaron las empresas pues no se puede negar que obviamente pues las empresas tienen derecho pues a hacer una inversión en el sector que ellas prefieran

⁵³ Elemento diario de campo.

y pues acorde a la ley (...) ya esas empresas empezaron a pagar sueldo (...) obviamente pues eso le quitó cabida a muchas personas (...) Obviamente pues ya esos negociadores de esmeralda pues ya también se están acabando porque como ya los trabajamos con la empresa no tenemos acceso a las esmeraldas pues ya no tenemos a quien les venda o quien las compre, porque pues obviamente las esmeraldas que saca la empresa no se las vende a esas personas, ellos mismos las sacan al exterior. Entonces sí digamos que sí es una problemática que ahorita se ha peleado muchísimo (...)" (Entrevista, 18 de abril del 2019).

Como se mencionó anteriormente, los y las jóvenes muceñas presentan opiniones divididas frente a la presencia de la empresa en el municipio; por un lado, están de acuerdo con la empresa ya que ésta está en todo su derecho de trabajar en el territorio debido a que adquirieron legalmente la posibilidad de estar allí, así mismo, generaron una formalización del trabajo en la cual se la garantizan a los obreros un sueldo fijo y prestación de servicios como la salud; por el otro lado, están inconformes con la multinacional debido a que el dinero que se extrae de las esmeraldas no se ve reflejado en el municipio, el comercio y el movimiento de Muzo han decaído, así como también se le ha quitado trabajo a los hombres y mujeres que viven de la cadena productiva de la esmeralda.

Además de mirar las opiniones que se tiene frente a la empresa, es importante entender que esos cambios que afectan a sociedades como la de Muzo, inquietan a las poblaciones juveniles ya que muchas veces quedan fuera de iniciativas políticas y sin posibilidades de desarrollo y de construcción de un futuro mejor (Sili, 2005). Es importante resaltar que el panorama para los y las jóvenes dentro del municipio minero no ha sido alentador ni antes ni después de la llegada de la empresa.

En el Occidente de Boyacá, cuando las minas eran explotadas por los grandes zares de la esmeralda, los niños varones eran educados por sus padres en los oficios de la mina y las niñas llevaban un destino marcado por la relación que establecieran con los hombres (Parra Bautista, 2006), aun así, la empresa no generó cambios en tales procesos y para los y las jóvenes existen pocas oportunidades llevando a que se piense que el único futuro está en la mina o lo que ésta genere. Los y las jóvenes de Muzo tienen o plantean solo una opción de vida y es la de graduarse del colegio para poder buscar trabajo en la mina queriendo

*enguacarse*⁵⁴ para poder hacer mucho dinero; por su parte, las jóvenes buscan más opciones de empleo o de más maneras para conseguir dinero ‘fácil y pronto’ por medio inclusive de la prostitución informal.

2.2. La juventud dentro de contextos mineros.

Al plantear un análisis sobre la juventud en territorios mineros es pertinente señalar que no hay casi literatura especializada sobre el tema. Aun así, los textos⁵⁵ que se encuentran son bastantes enriquecedores para el debate y para el entendimiento de cómo impactan y se forman las juventudes a raíz de los diversos proyectos mineros en los respectivos países. Sonia Toledo (2017), citando a Arturo Escobar (2010) y a Milton Santos (2000) indica que “las regiones o lugares son configuraciones históricas que se producen, recrean y transforman en medio de una multiplicidad de relaciones sociales de poder que rebasan sus límites físicos y vinculan a sus habitantes con procesos y agentes sociales de distintas latitudes. Tales configuraciones también guardan relación con los bienes o recursos naturales que son histórica y socialmente valorados, apropiados, disputados y explotados” (Toledo Tello, 2017, pág. 198) y en el caso de Muzo, la explotación minera de esmeraldas ha vinculado a sus habitantes con diversidad de procesos y de agentes a lo largo de los años. Actualmente, el agente regulador del territorio es la empresa multinacional MTC la cual, además de poseer el control de la mina más importante, controla la apropiación de los terrenos cerca de ella y la forma en que la gente se relaciona y articula alrededor de la g.uaquería⁵⁶.

En Muzo, como en muchos de los territorios mineros latinoamericanos, se viene desencadenando una amplia crisis social con la desarticulación de las funciones y culturas de los lugares (Prosdocimi Bacelar & Rabello de Castro, 2016). En el municipio del Occidente de Boyacá la presencia de la multinacional genera una inestabilidad para sus pobladores, en especial para los g.uaqueros, ya que la explotación privada los ha llevado a crisis económicas muy fuertes y al recrudecimiento de la pobreza en la región sabiendo que es una de las zonas más ricas de la nación⁵⁷, pues según el Departamento Nacional de Planeación para el 2015 la

⁵⁴ Enriquecerse con la esmeralda.

⁵⁵ En total se encontraron cuatro artículos, un libro y un informe relacionados con el tema; el libro y un artículo son estudios de caso españoles, los otros son artículos que pertenecen a México, Brasil, África y el pequeño informe es colombiano sobre el departamento de Antioquia.

⁵⁶ Elemento diario de campo.

⁵⁷ Elemento diario de campo.

actividad económica predominante del municipio que es la minera solo aporta un 1,44% del valor agregado municipal de actividades económicas (Departamento Nacional de Planeación & Sistema de Estadísticas Territoriales, 2015) y de los dos millones doscientos quilates extraídos en el 2017, solo 280 mil fueron trabajados en Colombia dejando que el resto sea exportado y obtenido su valor en el exterior (Agencia Nacional de Minería). Estas problemáticas afectan a los y las jóvenes del municipio en especial los que habitan en los caseríos mineros debido a que ellos están aún más alejados e invisibilizados por parte de los gobiernos locales y estatales, privándolos del acceso a ofertas institucionales.

En los territorios mineros donde predominan empresas multinacionales o donde han existido crisis en torno a la labor minera, la falta de oportunidades, provocada por la escasa actividad económica y la falta de empleos, se presenta como la mayor problemática para los y las jóvenes. En Muzo, la falta de educación y empleo generan en los y las jóvenes un sentimiento de incertidumbre, *“Las oportunidades, acá no se ha visto muchas oportunidades, si podría ser de estudio, acá no se ve mucho, en cambio sí lo comparo con una persona en la ciudad va a variar.”* (Entrevista realizada a joven muzoño, 16 años, 15 de mayo del 2019). Así mismo, en Colombia siempre ha existido la evidencia del trabajo a temprana edad ya sea por tener y garantizar un sustento económico o por un fundamento de vinculación con matices tradicionales y de arraigo cultural (Arango Puerta & Castaño Hernández, 2014). En el Occidente de Boyacá ambas razones se presentaban para el trabajo en las minas pero actualmente la privatización ha llevado a que se dificulte el tener un sustento económico estable, por ende, el contexto municipal generó esta falta de oportunidades la cual se está traduciendo a una *“exacerbación del presente: frente a un futuro incierto y fuera de control (...)”* (Köhler & Martín, 2006, pág. 24).

Los y las jóvenes de Muzo están presenciando un ambiente de crisis estructural donde no pueden encontrar posibilidades ni perspectivas futuras, quedando a disposición de su suerte (Sili, 2005), conllevando a que ellos y ellas mismas piensen que su camino es estudiar para graduarse del colegio y salir en búsqueda de oportunidades, ya sea en las minas como trabajador de la empresa multinacional, como guaquero, o en lugares como bares, tiendas, supermercados, panaderías, etc. Sin embargo, los que cuentan con mejor suerte tienen la oportunidad de salir del pueblo en búsqueda de continuar con sus estudios o de mejores

empleos en otras partes del país, ya que la continuación de los estudios en el pueblo es nula o son cursos demasiados básicos del SENA enfocados a trabajos en las minas y con una perspectiva de género para las mujeres, es decir, cursos que, como se mencionó anteriormente, continúan reproduciendo una división sexual del trabajo en donde las mujeres deben dedicarse al cuidado de las uñas, del pelo, o a temas relacionados con el cuidado y preparación de los alimentos

“(...) para los hijos de los que tienen pues dinero como para mandarlos a estudiar es fácil la vida, el problema es que la mayoría de esos jóvenes no buscan eso, porque ya la familia tiene dinero entonces se enseñan, o sea quieren es andar en camioneta con escoltas, como patronos, y es difícil porque los que son de ‘abajo’, los que son de escasos recursos, muchos quisieran salir pero no tienen disponibles...y ahí, pues yo denomino otro grupo intermedio que son los que pudieran porque pues tampoco uno no puede justificar que porque no tenga dinero no pueda hacer nada, y ese grupo son las personas que simplemente no tienen como esa visión que son las personas que solo viven el día a día y solo piensan en el hoy y a duras penas en el mañana y ya, pero a futuro no (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

En Muzo, la experiencia social de los y las jóvenes está siendo marcada principalmente por la variación⁵⁸ geográfica, es decir, que sus experiencias como jóvenes está siendo afectada por el contexto particular del Occidente de Boyacá. La decaída economía esmeraldera, el poco flujo de dinero dentro del municipio, las dicotómicas opiniones frente a la presencia de la empresa multinacional en el municipio, una mentalidad instaurada sobre la obtención del dinero fácil lo que lleva a problemas sociales, y la precaria presencia Estatal reflejada en las pocas ofertas institucionales, llevan a que los y las jóvenes del municipio solo reflexionen en la falta de oportunidades, en especial, en temas educativos y laborales.

Esa falta de oportunidades laborales y educativas en los y las jóvenes, también se traslada a una desconexión de las actividades cívicas y políticas implicando que la mayoría de la juventud en las zonas mineras se encuentra muy alejada de estos temas pues la pérdida de la llamada ciudadanía económica conlleva a la pérdida de la ciudadanía social [(Köhler & Martín, 2006) (Escalera Reyes & Valcuende del Río, 1997)]. Sin embargo, el contexto

⁵⁸ Este es un término utilizado por Gonzalo Saraví (Saraví, México Social - Juventudes fragmentadas, 2019).

político municipal o regional no es el único que afecta la visión que se tiene sobre los temas políticos en Muzo, la forma en que se expresa o muestra la política a nivel estatal evidencia una fuerte razón del por qué hay un decaimiento frente a la no inclusión en estos temas por parte de la juventud

“(...) por lo general cuando a uno le nombran política uno piensa en corrupción, y pues no me parece eso, me parece o sea que cuando a uno le nombren política como que uno diga como ‘ay que bacano, es cambio’ o sea es mejoramiento, pero pues no, por lo general uno piensa que es corrupción, y pues si como que comparto ese mismo pensamiento (¿Acá en Muzo es igual?) pues no podría decir que sí, pero tampoco podría decir que no, porque pues no conozco muy bien cómo que hacen con los recursos, cómo los distribuyen y eso, porque no conozco bien de eso (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 16 años, 15 de mayo del 2019).

Las constantes asociaciones de la política colombiana con la corrupción, la no evidencia del mejoramiento de la situación nacional y regional por medio de la política nacional y el desconocimiento por parte de los y las jóvenes con respecto a lo que sucede con los recursos públicos del municipio marcan el alejamiento de algunos jóvenes de la actividad política.

Sin embargo, no todos los y las jóvenes poseen ese pensamiento negativo sobre la política, hay otros que prefieren mantener una imagen positiva frente al tema, aunque saben que en el municipio es difícil el desarrollo e interés del tema para todos los y las jóvenes

“O sea son muy pocos y es difícil porque digamos que también he querido desarrollar diferentes estrategias o programas (...), y uno es la escuela política juvenil, el programa de jóvenes al consejo, que ese también está ahí como estancado, por eso mismo, porque no he encontrado gente que pues tenga como ese plus, que tenga como pues como ese don, son muy pocos y los pocos que tienen les da miedo (¿Por qué?) les da miedo ser una piedra en el zapato para las personas que tienen poder aquí en el municipio⁵⁹ (...)” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

⁵⁹ Es importante recordar que desde los conflictos bipartidistas se impuso un pensamiento conservador en el occidente de Boyacá que se mantiene hasta actualidad (Uribe Alarcón, 1992). Este pensamiento se evidenció en las pasadas elecciones presidenciales con el triunfo contundente de Iván Duque sobre los demás contendientes.

Así mismo, en Muzo no todos los y las jóvenes están alejados de las asociaciones políticas y se está presentando lo que plantean Javier Escalera Reyes y José María Valcuende del Río (1997) sobre nuevas formas de movilización encabezadas por jóvenes en las cuales se busca las soluciones a conflictos que afectan a determinado grupo, en este caso a la juventud. Es el caso de un colectivo de jóvenes, los cuales lideran con otros coetáneos de la región proyectos como los de Jóvenes al Consejo o las plataformas juveniles y de más proyectos que buscan dar visibilidad a la población juvenil. Estas organizaciones de carácter local puede que no estén formalizadas pero son articuladas por jóvenes que comparten intereses comunes sin estar atados a organizaciones tales como partidos políticos o sindicatos y son formas de entrar a la vida cívica de su comunidad *“sí, podría ser, como acá, como llevar la voz.”* (Entrevista realizada a joven muceño, 16 años, 15 de mayo del 2019).

“me gusta mucho la política, me gusta hablar con la gente y por la gente entonces me gusta mucho ya incluso ya he hablado con los candidatos para este año entonces ya tengo varias formas de comunicarme con ellos para así mismo integrarme más a la política, me llama la atención velar por los derechos de otros y lo de ser alcaldesa si fijito que se va a lograr.” (Entrevista a joven muceña, 17 años, 15 de mayo del 2019).

No obstante, la participación política de los y las jóvenes es un desafío aún vigente ya que continuamente estos actores de la vida social son deslegitimizados como sujetos con poder de acción en las direcciones de las sociedades contemporáneas. La participación social de los y las jóvenes se impide por diferentes razones, tanto jurídicas como culturales, generando que ellos y ellas se sientan perplejos porque no saben cómo actuar, aun así, no dejan de involucrarse con el mundo que los rodea (Prosdocimi Bacelar & Rabello de Castro citando a Rabello de Castro [2001]).

Es igualmente importante resaltar que si bien la mayor dificultad que une a los jóvenes de los territorios mineros es el acceso al mundo laboral y a más y mejores oportunidades educativas, fenómenos como los embarazos a corta edad, el consumo y la venta de sustancias psicoactivas, la explotación sexual, el reclutamiento por grupos armados, las redes de microtráfico y narcotráfico, son riesgos asociados e identificados que exigen más comprensión e intervención por parte de entidades gubernamentales. En Muzo, la falta de oportunidades, sumada a la precariedad de las autoridades y organismos reguladores como

la alcaldía o la policía y a la libertad de ocio que gozan los y las jóvenes dentro del municipio, conllevan a exaltar más las problemáticas sociales. Esa libertad que manejan los y las jóvenes implica “un ocio que no tiene un carácter recreativo en relación al trabajo o al estudio sino más bien una función de llenar un vacío (...)” (Köhler & Martín, 2006, pág. 24).

En el municipio, las actividades relacionadas con el deporte o la cultura no se notan. A principio de cada año, empiezan ciertas actividades deportivas que con el paso de los meses se van diluyendo y los espacios abiertos para la cultura son casi nulos, la situación podría tildarse de decepcionante y más sabiendo que hay cero programas para jóvenes en el municipio⁶⁰. Bajo este panorama, el ciclo⁶¹ que la juventud está cumpliendo dentro del municipio se ve acompañado por otros factores como el temprano consumo de alcohol, la aparición de sustancias psicoactivas o la concurrencia de jóvenes en bares, discotecas e inclusive prostíbulos

“(...) la mayoría yo diría que un joven en Muzo espera estudiar, terminar bachillerato, y encontrar una oportunidad en la mina, ya sea en una empresa o no, y enguacarse, enguacarse, comprarse una camioneta, comprar motos, conseguirse mujeres, comprar casas, y vivir de eso, bueno pues si lo sabe invertir, sino, salir cada ocho días con los amigos, ir donde las prostitutas, e ir bien vestido y ya. Y eso es algo que quisiera que a futuro cambiara, esa definición de joven en Muzo.” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

“Gaminear (¿Esa palabra que implica?) pasársela cada nada en la calle, no se afana mucho por el colegio, por lo general juegan algún deporte casi siempre es micro, a mi edad ya muchos toman, tomamos porque qué, tomamos pues no es así como mucho unos si se pasan, no es así como mucho pero sí conocemos lo que es licor, otros desgraciadamente están en otras drogas y así, aparte del licor y pues así.” (Entrevista realizada a joven muceña, 15 de mayo del 2019).

Las asociaciones con la vagancia y la *gaminería*, las cuales llegan a ser interiorizadas y marcan la experiencia de los jóvenes, son atribuidas a su comportamiento ya que la

⁶⁰ Elemento diario de campo.

⁶¹ El de graduarse del colegio y salir en búsqueda de oportunidades de conseguir dinero (ver paginas anteriores).

despreocupación por su educación y el consumo del alcohol o de más sustancias a corta edad marcan la imagen que la juventud del municipio le dan a sus propios habitantes.

Así como sucede con las esmeraldas en Muzo, Sonia Toledo (2017) mostró que con el auge del ámbar en México se evidencian mucho más expresiones y comportamientos que muestran cómo los jóvenes, cuando obtienen dinero fácil⁶², de la misma manera lo gastan, especialmente los varones en cantinas, drogas o puede que hasta armas. Así mismo, la académica mexicana hace una diferenciación entre la forma en que el contexto extractivista afecta tanto a los jóvenes varones como a las jóvenes mujeres. En el caso de los hombres pasa algo similar a lo que pasa en Muzo y es que ellos aspiran a tener una gran camioneta o una buena motocicleta, se podría afirmar que la ‘suerte’ que se requiere en las labores mineras generan el gasto del dinero en mejorar sus casas y cambiar su ropa, calzado, celulares, etc., con los cuales buscan un buen atractivo para la comunidad como para las mujeres. Las jóvenes por su parte, también utilizan el dinero para el mejoramiento de su imagen personal como de más elementos que pertenecen a ellas. Muchas veces, con la adquisición de dinero fácil también viene la ambición y se dan situaciones de delincuencia tales como el tráfico de droga y extorsión a pobladores de la zona.

Sin embargo, a diferencia de Simojovel (México), caso de producción de ámbar utilizado por Sonia Toledo, en Muzo las problemáticas de las mujeres jóvenes cambian debido a que la relación comercial con las esmeraldas es distinta. Muchas de las mujeres jóvenes del casco urbano del municipio no trabajan directamente en la minería de esmeraldas, es más común que trabajen dentro del mismo pueblo en tiendas, supermercados o demás establecimientos comerciales. Aun así, cuando el dinero escasea y se ven en la necesidad de conseguir dinero para algún gasto, se presenta la posibilidad de vender su cuerpo, inclusive si son consideradas ‘niñas de bien’⁶³. Así mismo, mantener relaciones sentimentales estables dentro del municipio está marcado como un aspecto complicado por estos mismos problemas además de que pueden ocurrir embarazos no deseados a una corta edad

⁶² Nota al pie número cinco.

⁶³ Este término lo utilizó una joven del pueblo y hace referencia a esas mujeres jóvenes que pueden considerarse juiciosas o aplicadas.

“(...) acá las niñas se enseñaron a que solo buscan novios con plata, o sea son muy poquitas las que uno diga que son juiciosas y puede que estén con uno, que uno no tenga dinero pero pues no desaprovecharían la oportunidad para estar con alguien que les pueda dar, entonces por acá uno ve muchas niñas pues con manes mucho mayores y simplemente mediante el interés.” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

Aun así, como se mencionó anteriormente, estas problemáticas no solo están asociadas a los y las jóvenes, también existe un problema de falta de autoridad tanto en el municipio como en las propias relaciones familiares las cuales conducen a que la juventud opte por estos caminos. Un ejemplo de la nulidad de la autoridad municipal se evidencia en que las autoridades policíacas poseen un control casi nulo frente a la entrada de menores de edad a sitios como bares o prostíbulos, así mismo, no existe ningún tipo de control frente al consumo de sustancias psicoactivas. En el Occidente de Boyacá, las autoridades poseen un papel siempre relegado en la región, inclusive, es echada o amenazada si denuncian estas prácticas⁶⁴. Sumado a esto, se tiene que decir que son los propios jóvenes los que poseen mucha libertad y autonomía dentro del municipio

“(...) no es tanto el consumo porque yo digo como que está bien hágalo, pero lo malo que pienso es lo que viene después de hacerlo, tomar malas decisiones, hacer cosas sin pensarlo, siento que eso sería otro problema (...) siento que lo que pasa en casa marca mucho al joven, así sean problemas o sean cosas buenas, marcan mucho a los jóvenes, a veces, pues la mayoría de acá, los problemas en casa son los que los llevan a consumir.” (Entrevista realizada a joven muceño, 16 años, 15 de mayo del 2019).

“(...) falta de mano firme de parte de los papás y ya lo jóvenes irrespetan mucho a los mayores entonces eso no debe ser así uno tiene que ser por más grande que sea si hay alguien mayor que uno tiene que respetarlo sin importar quién o qué (...)” (Entrevista realizada a joven muceña, 17 años, 15 de mayo del 2019).

Todo este contexto se presta para que se dé frecuentemente el consumo de sustancias psicoactivas ajenas al alcohol y al cigarrillo. Inclusive con la obtención de un trabajo estable, los y las jóvenes recurren a la búsqueda de préstamos monetarios para la fiesta, para tomar y

⁶⁴ Elemento diario de campo.

consumir, y cuando se les paga, pagan las deudas, pero al poco tiempo ellos y ellas están de nuevo debiendo dinero, pasan a formar parte de un ciclo vicioso

“mucho joven que es tan inteligente tan pilo, pero no sabe manejar como dice usted, sustancias, otros se dejan llevar mucho, mucho, mucho, y comienzan a experimentar y a experimentar cuando no debe ser así, hay muchachos que son muy pilos pero no tienen las oportunidades en cuanto a estudio o de más y pues la falta de empleo aquí se ve en buena cantidad (...)” (Entrevista realizada a joven muceña, 17 años, 15 de mayo del 2019).

“ (...) yo pienso por la facilidad que se da para consumir y para conseguirlo acá, es fácil conseguirla porque pues en realidad la policía no es que haya un control en realidad digamos que haga brigadas y pues no lo hay, consumirlo también porque pues aquí la policía simplemente esta por ahí, da una vueltica, dos vuelticas y ya, entonces ya los jóvenes por ahí a las salidas, arriba en el alto, en el aeropuerto, y como ya están tan metidos en este mundo de que hacen plata que no sé qué, salir a beber, salir a bailar, prostitutas, pues también eso va como muy ligado a eso, no solo la marihuana, el perico, todo eso.” (Entrevista realizada a joven muceño, 22 años, 18 de abril del 2019).

A diferencia del casco urbano, en los caseríos mineros de Muzo las problemáticas anteriormente mencionadas se agravan aún más, pues la decadencia de la labor minera sumada a la falta de actividades ajenas a la gaaquería, la menor presencia de autoridades, y el abandono prematuro del colegio, generan que los y las jóvenes tengan más tiempo libre y lo utilicen de manera errónea. La mayoría de los hombres jóvenes de los caseríos trabajan echando pala en las minas buscando esmeraldas y muchos de ellos están asociados al consumo de sustancias psicoactivas y recientemente, a labores delictivas⁶⁵. En el caso de las jóvenes, muchas de ellas permanecen en las casas haciendo aseo, cocinando o cuidando a los niños más pequeños *“Yo hago la comida y a veces el almuerzo, así. Me gusta cocinar, también lavar y trapear, así cosas, deporte también” (Entrevista realizada a joven muceña, 25 años, 16 de abril del 2019)*, algunas otras gaaquean pero puede que sea en grupos

⁶⁵ El robo es la labor delictiva que más se presenta dentro del caserío de Mata de Café.

generando que las ganancias no sean suficientes. Pero, así como en el casco urbano, en los caseríos mineros se presenta el fenómeno de las ‘rebuscadoras’, una denominación que se les da a las mujeres que buscan hacer dinero por medio de la venta de su cuerpo y de servicios sexuales⁶⁶. Estas ‘rebuscadoras’ son una forma de prostitución informal pues dentro del caserío no se presentan sitios establecidos para esta labor, aun así, dentro de los caseríos se está volviendo recurrente la presencia de estas jóvenes mujeres pues la afluencia del dinero circulante que producen las esmeraldas conduce al incremento de la prostitución. Aquellas jóvenes que permanecen en la casa cuidando de los hijos pueden llegar a convertirse en víctimas del maltrato físico y psicológico de los esposos y muchas quizás deberán hacerse cargo del hogar por sí mismas debido al abandono o a la muerte de la pareja (Parra Bautista, 2006, págs. 31-32).

En suma, tanto en el casco urbano como en los barrios mineros del municipio de Muzo, ocurren exclusiones sociales para los y las jóvenes del territorio conllevando a serias problemáticas que incluyen la utilización de sustancias psicoactivas o el trabajo sexual. La presencia de la empresa multinacional, el abandono estatal dentro de la región y el acceso a imágenes y modas por medio de los procesos globalizadores, ha contribuido a crear otras expectativas de vida para los y las jóvenes en Muzo. Ellos y ellas mismas están corriendo en condiciones desfavorables en las cuales la mayoría no llega inclusive a concluir el bachillerato, se enfrentan al fenómeno del desempleo y no llegan a cumplir expectativas de vida propias. Todo esto está llevando muchos de los y las jóvenes tomen como vías de acceso para sus aspiraciones los procesos migratorios o la búsqueda de dinero más fácil en actividades delictivas.

2.3. Conclusiones.

A lo largo de este capítulo se presentó cómo se ha ido construyendo y expresando la idea de la juventud en Muzo teniendo en cuenta los procesos contextuales que está viviendo la región actualmente. Primero que todo, se reafirma la forma en que las teorías antropológicas y sociológicas han construido la categoría de juventud planteando y entendiendo que esta transición de la niñez hacia la vida adulta está marcada por procesos

⁶⁶ Elemento, diario de campo.

culturales y sociales heterogéneos y cambiantes. Por ende, para poder entender a la juventud del municipio del Occidente de Boyacá era importante tener presente la cultura esmeraldera y las formas de socialización que se han formado desde mediados del siglo pasado alrededor de la explotación minera. Así mismo, es importante señalar que la juventud también es una experiencia de vida atravesada por el género, el lugar donde se viva, la clase, etc., lo cual genera experiencias aún más diversas sobre el cómo se está viviendo y entendiendo la etapa juvenil.

Teniendo en cuenta la diversidad de contextos que puedan generar dichas experiencias, las ciencias sociales han ideado nuevas categorías para la juventud las cuales incluyen esos otros contextos diferentes a los establecidos por las visiones urbanocéntricas. De allí, que surja la juventud rural como una categoría clave para poder entender a aquellos sujetos jóvenes que viven procesos diferentes a los y las jóvenes ubicadas en las urbes. Esta juventud rural, la cual está asociada principalmente a los lugares en los que viven y a las actividades económicas que realizan, están sufriendo cambios debido a los modelos económicos neoliberales los cuales han dado una apertura para que se puedan incluir dentro de la ruralidad a una multiplicidad de actividades. Esto conlleva a que se puedan incorporar a más jóvenes dentro la categoría ya que en Colombia los y las jóvenes situados en estos lugares sufren de marginalidad y olvido.

En territorios como Muzo, es clave entender que se instauró un modelo extractivista, con las particularidades de la minería de esmeralda, el cual cambió la relación de sus habitantes con el territorio y que está con llevando a una mayor marginalidad y abandono estatal. La principal actividad económica de los habitantes del municipio está en decaimiento debido a la presencia de la empresa multinacional MTC la cual se está apropiando no solo del territorio sino de toda la vida social de un pueblo que no conoce más que la actividad minera. Bajo este contexto, los y las jóvenes muceñas están atravesando cambios los cuales los están llevando a diversas problemáticas caracterizadas por la falta de oportunidades educativas y laborales, generando la aparición de otros fenómenos sociales los cuales afectan profundamente a la población de Muzo situada entre los catorce hasta los veintiocho años. El panorama para la juventud situada en los territorios mineros señalados en el trabajo no es el mejor y el caso de Muzo no es la excepción debido a que los cambios estructurales que ha

vivido la región no han logrado un cambio significativo en la vida los municipios reproduciendo y generando las mismas problemáticas caracterizadas por la escasez de oportunidades, la no inclusión en ámbitos políticos y la cercanía que se tienen con problemáticas sociales como el consumo de sustancias, la prostitución o la delincuencia.

Conclusiones.

El municipio de Muzo, situado en el Occidente de Boyacá, posee un contexto particular marcado por la explotación minera. Desde el 2013, el ingreso de la empresa multinacional Minería Texas Colombia ha modificado las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales dentro del municipio y sus barrios mineros aledaños. Sumado a esto, como ha venido sucediendo a lo largo de la historia de la región, es notorio el abandono estatal dentro del municipio generando que se exalten problemáticas sociales en especial la pobreza y la exclusión. Bajo este panorama, encontramos situados a unos y unas jóvenes a los cuales las instituciones estatales y sociales no están prestando la adecuada atención y están siendo afectados y afectadas por este contexto el cual los lleva a sus propias problemáticas sociales.

Todos estos procesos condujeron a poner el foco del trabajo sobre la población juvenil muceña y presentar las experiencias sociales que ellos y ellas poseen. Antes que nada, es importante recalcar que la idea de sociedad en la cual se interiorizan valores y se imponen roles por medio de la cultura, la norma y la posición social va en decaimiento, los jóvenes muceños ya no son a simple vista hombres en proceso de formación los cuales a futuro trabajarán en las minas para convertirse en gUAQUEROS, obreros, celadores, gatilleros o patronos, y las jóvenes muceñas ya no son simples amas de casa a las cuales les espera un futuro ligado a la relación con el marido o los hijos. Actualmente, estos y estas jóvenes sienten, reflexionan y se posicionan activa y críticamente en su sociedad buscando cambiar su entorno. Con la intención de analizar dichas experiencias fue necesario un acercamiento psicológico desde las teorías sociológicas para hacer un proceso de subjetivación de los y las jóvenes y darles voz para exponer sus experiencias y sus expectativas impuestas por la nueva cultura. Todo esto con el fin de entender la vida social que se forma en el municipio minero y los sujetos jóvenes que se forman a partir de ella.

Así mismo, la sociología del individuo permitió un acercamiento aún más claro a la experiencia social juvenil indicando que la o el joven muceño está siendo fabricado desde un contexto particular marcado por la presencia de una empresa multinacional la cual abarca la actividad económica más importante del municipio. Ese o esa joven muceña fabricado en

este contexto marcado por la pobreza, la exclusión y la falta de oportunidades, evidencian una clara desventaja con respecto a jóvenes de otras zonas del país. Igualmente, las experiencias sociales de estos y estas jóvenes están al tiempo atravesadas por las pruebas estructurales, las cuales, unidas al contexto, generan unos modos particulares de percibir a la juventud muceña.

Ese sujeto joven que se está moldeando también va guiado por ideales de la transición juvenil y por la sociedad y cultura en la que habita, las cuales, sumadas, se inscriben y a la vez chocan dentro del joven, pues el progreso hacia la vida adulta a la que aspiran los y las jóvenes se ve permeado por las pocas oportunidades que les brinda Muzo para su realización personal. Sin embargo, durante ese proceso las lógicas de la acción muestran una capacidad crítica y de distanciamiento las cuales generan motivos y puntos de vista sobre sí mismos y sobre su sociedad.

El o la joven muceña, presentes dentro del contexto de la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades y los problemas sociales, son formados, integrados o socializados por órdenes estables (hay diversidad de ellos y en futuros trabajos en la región podrían ser explorados) como la familia, los procesos migratorios, los amigos y el colegio, los cuales determinan, en un principio, al o la joven. Cuando hay fallas en los órdenes estables, se producen las crisis estructurales y los y las jóvenes se dejan llevar por los problemas del contexto y se vuelven parte de ello. Al distanciarse de ese contexto, los y las jóvenes muceñas buscan sobresalir y trazarse objetivos intentando buscar los medios adecuados para alcanzar sus metas entendiendo que Muzo es un obstáculo para su realización personal y que deben tener claro quiénes serán o no los que les ayudan a lograr todo eso. Por último, al volverse críticos y activos en su sociedad pueden distanciarse de lo que no les permite realizarse y en todos los casos se entiende que la situación económica y política del municipio no le permitirá a la juventud progresar ni salir adelante.

A lo largo del trabajo, se presentó la categoría juventud como esa construcción sociocultural utilizada por las ciencias sociales. Se dejó de lado el sesgo urbanocéntrico que han tenido los estudios juveniles y se entendió que la juventud es una experiencia social atravesada por múltiples factores generando una categoría heterogénea. Esas experiencias están marcadas por los procesos de socialización y por variaciones como la familia, el sector

social, la ubicación geográfica, el trabajo, el género, etc., y para el fin de este trabajo se especificó solo en la variación geográfica la cual marca la experiencia social de los y las jóvenes muceñas, sin embargo, en futuros trabajos enfocados en la juventud en el Occidente de Boyacá quizá se presenten experiencias distintas si se toman en cuenta variaciones como el género o la labor, es decir, que queda abierta la posibilidad para nuevas investigaciones.

La juventud muceña posee caracterizaciones propias de su etapa de vida como las presentarían todos los y las jóvenes, son rebeldes y críticos, se divierten, son curiosos, experimentan, van a la moda y disponen de citas con sus contemporáneos, aun así, por el contexto en el que se sitúan, prima una responsabilidad frente a su familia y su municipio. Sin embargo, sí hay que resaltar que estas caracterizaciones son una situación moderna debido a que el contexto histórico de Muzo invisibilizaba a sus jóvenes, la presencia de la empresa multinacional Minería Texas Colombia y las contemporáneas leyes colombianas han dado un espacio más notorio a la juventud en el municipio minero. No obstante, los espacios propios para la juventud siguen siendo una deuda pendiente por parte de las autoridades locales, en el casco urbano de Muzo son pocos y en los barrios mineros no existen.

Fue preciso entender que los y las jóvenes muceñas hacen parte de una periferia social situada entre la dicotomía campo/ciudad. En las zonas rurales del país, los y las jóvenes fueron erróneamente analizados como simples sujetos económicos y su experiencia va más allá de dicho rol. Igualmente, los y las jóvenes rurales empiezan a tener conflictos de identidad y de expectativas debido a que se les siguen transmitiendo por generaciones anteriores valores del pasado mientras se les suman por medio de los procesos globalizadores imágenes de una juventud distinta y con cambios en sus entornos. A los y las jóvenes muceñas se les transmiten los valores mineros que traen consigo sus abuelos y padres mientras ellos y ellas crean expectativas diferentes debido al decaimiento de la g.uaquería por la presencia de la empresa y a la apertura que ha traído consigo la tecnología, mientras que, siguen siendo claramente invisibilizados y olvidados por los entes gubernamentales los cuales solo hacen presencia en la zona para programas que benefician a la empresa multinacional.

La juventud en Colombia, y más en espacios marginados, se caracteriza por la violencia, la exclusión, la incertidumbre, los extraños estilos de vida, la migración y las actividades ilícitas. En los territorios mineros como Muzo, las políticas neoliberales del gobierno solo ven a estos territorios como un negocio, olvidando a sus habitantes, entre ellos a los y las jóvenes. Si se habla de proyectos mineros liderados por grandes empresas multinacionales en Colombia estamos también hablando de crisis sociales, hechos que se evidencian más en los barrios mineros. Bajo este panorama y sumándole todo el desarrollo del trabajo, surge la posibilidad de crear la categoría *juventud minera*. Esta emergente categoría se definiría por *aquellos sujetos jóvenes quienes habitan zonas mineras y están relacionados directa o indirectamente en la labor minera, caracterizados por la falta de oportunidades, especialmente educativas y labores, las cuales los y las llevan a procesos migratorios, jóvenes que llegan a laborar desde tempranas edades en diferentes actividades, tienen una desconexión y poco interés por los temas políticos, están expuestos y expuestas a problemáticas sociales tales como el embarazo a temprana edad, a las sustancias psicoactivas, a la violencia y a la prostitución, y poseen la alternativa de la obtención del dinero rápido generando gasto para moda, lujo y/o poder.*

Bibliografía.

- Alcañiz Moscardó, M. (2008). Proceso de individualización y reorganización de biografías, trabajos e identidades. *Arxius*, 5-18.
- Allerbeck, K., & Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Alvarado, S. V., Martínez Posada, J., & Muñoz Gaviria, D. A. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 83-102.
- Amaya Guío, G. A. (2006). Producción de Esmeraldas en Muzo Boyacá Durante el Radicalismo Colombiano. Siglo XIX. *Conflictos sociales siglo XX*.
- Arango Puerta, J., & Castaño Hernández, D. (2014). *Prevención del trabajo infantil asociado a la minería. Una mirada desde Antioquia*. Manizales: I Bienal Latinoamericana de Infancia y Juventudes.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, núm. 36, 77-91.
- Bendit, R., & Miranda, A. (2017). La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción. *Última Década*, núm. 46, 4-43.
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (págs. 163-173). Mexico DF: Grijalbo.
- Buitrago, E. (2014). Una historia y una vida alrededor del oro: territorialidad y minería en el municipio de Vetas, Santander, Colombia. En B. Göbel, & A. Ulloa, *Extractivismo minero en Colombia y América Latina* (págs. 321-345). Bogotá y Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut y Universidad Nacional de Colombia.
- Caraballo Acuña, V. (2018). Comerciar sin afiebrarse. Experiencias sensoriales y oposiciones cualitativas en la formalización de la economía esmeraldera en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología Vol. 54, N°2, julio-diciembre*, 9-33.
- Chamorro, M. (05 de mayo de 2018). *Se cumplen 50 años de Mayo del 68: utopía de la que todos somos hijos*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/analisis-de-las-causas-y-consecuencias-de-mayo-del-68-que-cumple-50-anos-213810>
- Departamento Nacional de Planeación, & Sistema de Estadísticas Territoriales. (2015). *Muzo Boyacá*.
- Di Leo, P. F., Camarotti, A. C., Güelman, M., & Touris, M. C. (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. *Athenea Digital*, 131-145.
- Dubet, F. (1994). *Sociología de la Experiencia*. Madrid: Complutense.

- Dubet, F. (2013). 6. El trabajo de los actores. En F. Dubet, *El trabajo de las sociedades* (págs. 189-226). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Escalera Reyes, J., & Valcuende del Río, J. M. (1997). Los jóvenes "mineros": Juventud, transformación de la minería y crisis social en la cuenca de Riotinto. *Huelva en su Historia*, núm. 2, 155-174.
- Escobar, J., & Bonilla Jimenez, F. I. (2009). Grupos Focales: Una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de psicología*, núm. 1, 51-67.
- Feinmann, J. P. (11 de septiembre de 2013). *Filosofía aquí y ahora - El genocidio contra los armenios*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=YSW19-W5Ohg>
- Feixa, C. (1998). Presentacion y Capitulo I De Púberes, Efebos, Mozos y Muchachos. En C. Feixa, *De Jóvenes, Bandas y Tribus* (págs. 5-46). Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Vol. 4*, 1-18.
- Garabito Ballesteros, G. (2011). Trabajo, espacio y experiencia. El caso de los jóvenes obreros de Azcapotzalco. *Ide@s CONCYTEG*, 1255-1280.
- González Cangas, Y. (2004). Óxido de lugar: Ruralidades, Juventudes e Identidades. *Nómadas*, núm. 20, 194-209.
- Guerra Manzo, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbet Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, núm. 83, 383-409.
- Guzmán Campos, G., Fals Borda, O., & Umañan Luna, E. (2005). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus Historia.
- Jimeno, M. (2004). Introducción. En M. Jimeno, *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones* (págs. 15-45). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 63-77.
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 51, 16-39.
- Köhler, H.-D., & Martín, V. (2006). *Una mirada a la juventud de las Comarcas Mineras asturianas*. Oviedo: Grafinsa.
- Lahire, B. (2012). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. *Revista de Investigación Educativa*, núm. 14, 75-105.

- Lozano Vicente, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Ultima Década*, núm. 40, *Proyecto Juventudes*, 11-36.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En M. Laverde Toscano, C. Valderrama, & H. Cubides Cipagauta, *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (págs. 3-21). Universidad Central.
- Martuccelli, D. (2007). Introducción. En D. Martuccelli, *Gramáticas del Individuo* (págs. 9-35). Buenos Aires: Losada.
- Martuccelli, D., & José Santiago. (2017). Capítulo 2. El disposicionalismo y el individualismo institucional: dos estrategias de análisis sociológico del individuo. En D. Martuccelli, & J. S., *El Desafío sociológico hoy. Individuo y retos* (págs. 45-73). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mead, M. (1971). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.
- Mora Nawrath, H. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica. *FQM: Forum, Cualitative Social Research Sozialforschung*, núm. 2, 1-31.
- Muñoz González, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1-24.
- Osorio, E., Jaramillo, O., & Orjuela, A. (2011). *Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana*. Bogotá: Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2003). La juventud rural que permanece. *Seminario Internacional Virtual "Juventud rural en Centroamérica y México. El Estado de las investigaciones y el desafío futuro"*, (págs. 1-11).
- Páramo Bonilla, C. (2011). El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Bóyaca. *Maguaré Vol. 25*, 26-109.
- Parra Bautista, J. (2006). Familia, poder y Esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 42, 15-53.
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas* núm. 20, 180-193.
- Prosdocimi Bacelar, R., & Rabello de Castro, L. (2016). Modos de subjetivação de jovens em um território de conflito socioambiental. *Psicologia & Sociedade*, núm. 28, 463-472.
- Quiroga, C. (2014). Hacia un territorio minero-campesino: propuestas territoriales desde el movimiento socioterritorial en el nordeste de Antioquia, Colombia. En B. Göbel, &

- A. Ulloa, *Extractivismo minero en Colombia y América Latina* (págs. 283-320). Bogotá y Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut y Universidad Nacional de Colombia.
- Ralf, J. L., & Riaño, M. E. (2018). Tras el corazón verde: los vaivenes del conflicto en la región esmeraldera de Colombia. En A. Rettberg, C. Nasi, J. R. Leiteritz, J. Prieto, S. Otero, & F. González, *Diferentes recursos, conflictos diferentes: La economía política del conflicto armado y la criminalidad en las regiones de Colombia* (págs. 1-67). Bogotá D.C: Uniandes.
- Saraví, G. (2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social. *Cepal No°98*, 47-65.
- Saraví, G. (01 de enero de 2019). México Social - Juventudes fragmentadas. (M. L. Fuentes, Entrevistador)
- Sierra Camargo, X. (2014). Derecho, minería y (neo)colonialismo. Una aproximación crítica a la regulación de la minería de oro a gran escala en Colombia. *Opera*, núm. 14, 161-191.
- Sili, M. (2005). La juventud frente a la crisis del mundo rural. *Revista Universitaria de Geografía*, núm. 14, 137-152.
- Silva Cantillo, N. E. (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural. *Maguaré*, núm. 23, 471-509.
- Silva Cantillo, N. E. (2014). La juventud campesina en los programas de Acción Cultural Popular. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, núm. 1, 51-63.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). Capítulo 4, La entrevista a profundidad. En S. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados* (págs. 100-132). España: Paidós.
- Toledo Tello, S. (2017). La fiebre del ámbar en Chiapas. La minería en una región agraria. *Estudios de Cultura Maya*, 197-228.
- Uribe Alarcón, M. V. (1992). *Limpiar la Tierra. Guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: Cinep.
- Zapata Donoso, S. (07 de junio de 2008). *mujer joven rural y su búsqueda de identidad*. Obtenido de Clasolo blog: <https://clasolo.wordpress.com/2008/06/07/mujer-joven-rural-y-su-busqueda-de-identidad/>